

Museo del Ferrocarril

Por
Miguel
de Aguilar
Merlo

Uno de los Museos más modernos de Madrid es el dedicado al Ferrocarril, sito en la calle de San Cosme y San Damián, número 1, en el antiguo Palacio de los Duques de Fernán Núñez, que hace esquina a la calle de Santa Isabel. Inaugurado en 1967 su director es don Francisco Wais San Martín, ingeniero de Caminos y Director adjunto y Honorario de la RENFE autor de un voluminoso y exhaustivo libro con el nombre de "Historia General de los Ferrocarriles Españoles (1830-1941)".

El Museo del Ferrocarril trae nostalgias a los médicos, por estar situado en la calle de sus santos patrones, los médicos Cosme y Damián y enfrente, en la calle de Santa Isabel elevarse la antigua Facultad de Medicina de San Carlos, gracias a las gestiones del doctor García Miranda, ya nuevo ilustre Colegio Oficial de los Médicos de Madrid. Además, en dicho edificio de la Facultad, se intenta instalar, con todo decoro y sin penuria de espacio, el Museo Cajal, actualmente en Velázquez 144. Así vemos como el destino va a poner, frente por frente, dos Museos indicadores del progreso y de la Ciencia en España: Cajal, primer científico metódico, trabajador incansable de la técnica investigadora, y el ferrocarril, que ha hermanado las tierras de España y ha servido para hacer más mezcla de sangre y de idiomas que ningún otro instrumento, hasta la instauración de la televisión. Las antiguas discusiones de llamar al idioma que se habla predominantemente en España, "castellano" o "español", han sido el ferrocarril y luego la televisión quienes han terminado con dicha pugna y puesto ya el asiento unificador de "español",

sin merma de las regionalidades. Término justo, porque quien domina hoy en España, no es Castilla, ni los hombres de Castilla, y porque España nos une y nos hermana en una casi provincia de la gran y futura Europa. Signo de esa Europa que por primera vez, hace escasamente meses, se sirve a la idea de la unión gracias a un tren español, el "Talgo", que enlazó de forma directa, y sin trasbordo, a España con Europa, desde Barcelona, para después otro tren español, "El Puerta del Sol" le uniría también sin trasbordo desde Madrid hasta París. Si el ferrocarril mezcló las diferentes provincias españolas, veremos que también el ferrocarril está en primer término para integrarnos definitivamente a Europa como una provincia más.

Lo primero que hemos de tomar en cuenta al visitar el Museo es su reciente creación. Inaugurado el 13 de marzo de 1967, no tiene catálogos explicativos, ni guía alguna, ni siquiera venta de tarjetas con fotografías de sus salas, ni se le hace propaganda, quedando casi enteramente desconocido. Sus horas de visita son desde las diez de la mañana hasta la una y media de la tarde, con entrada gratuita. Debido a todas las circunstancias anteriores la afluencia de público es pequeñísima y así vemos en sus libros de registro que el día de la inauguración acudieron 10 personas, en febrero de 1968 registra la mayor cantidad con 18, y el último mes anotado, abril de 1970, otra vez 10 visitantes, que es casi la media diaria. Esto es injusto por ser un magnífico Museo, bien instalado situado en zona céntrica, con facetas importantes y desconocidas de la Patria y pulcramente mantenido. La gran mayoría de las notas informativas debo agradecerlo a la gentileza de don Valeriano López Cívicos, secretario del director del Museo, quién me acompañó durante toda la visita, sirviéndome de excelente "cicerone", con preciosas anécdotas muy difíciles de reproducir, y haciéndome funcionar, para mi simple recreo, todos los variados artilugios y aparatos, desde los diferentes sistemas de Morse, hasta las partes inferiores de los vagones denominadas "bogíe" para ver como pueden las ruedas girar en las curvas sin descarrilar, como mueve el vapor las bielas, etc.

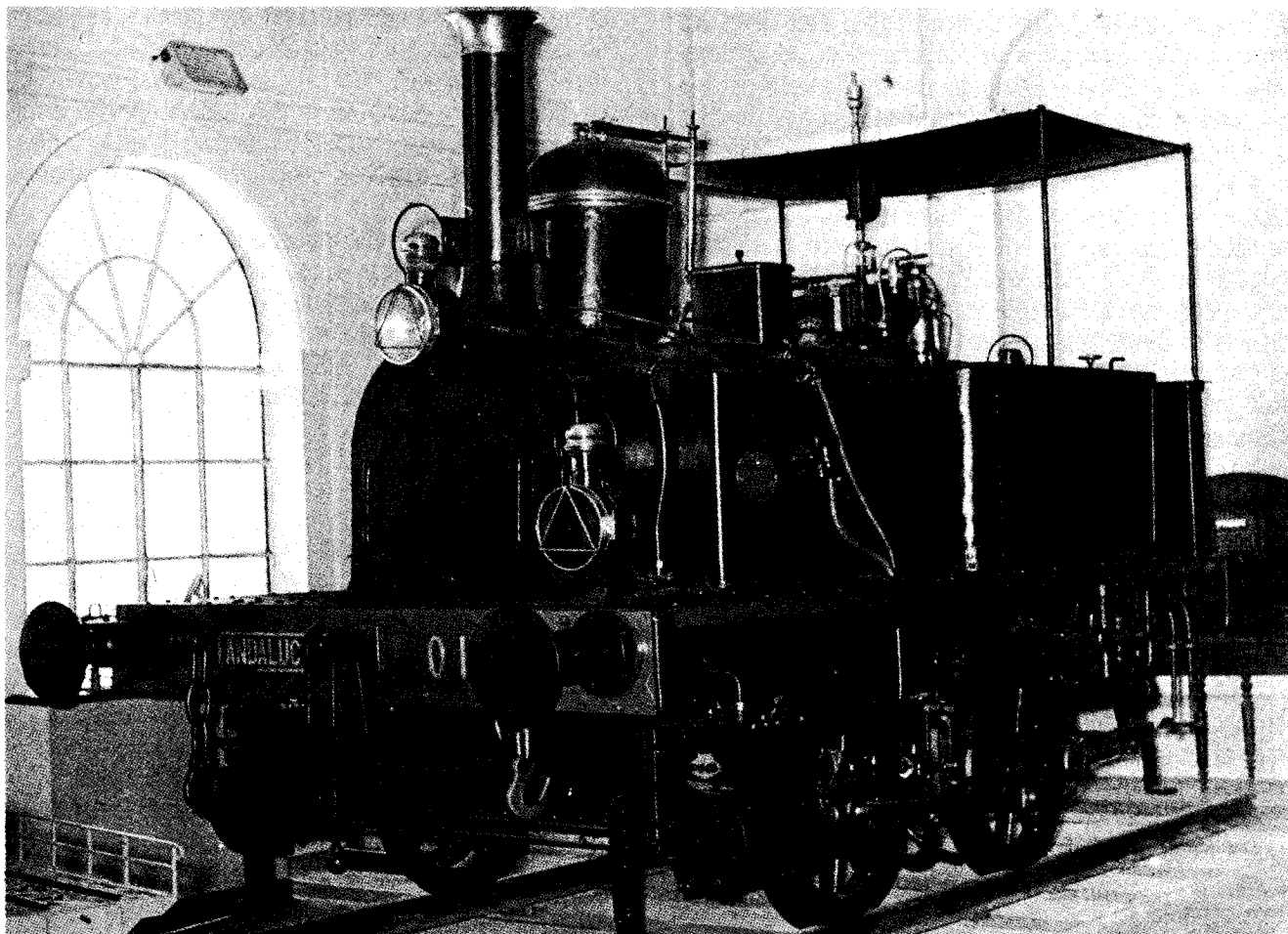
Una nota destacada del Museo es su gran ambición, y sus pocos medios, ya que como hemos dicho es gratuito. Hay el proyecto de trasladarlo a la muy cercana y recientemente cerrada estación de ferrocarril de Delicias, pudiendo desarrollarse allí con todo el espacio requerido y recuperando, para el Museo, muchas piezas, locomotoras enteras y trenes reales, piezas únicas y valiosísimas que posee la RENFE en diferentes estaciones de España, esperando realizar este sueño de tener un magnífico Museo, en los terrenos de la antigua estación de las Delicias lo que prestigiaría no solamente al Museo, sino a Madrid, pues pasaría a poseer el segundo de España, en su categoría, después del Prado, por sus dimensiones y por su riqueza en piezas inigualables. Además, sería el segundo del mundo, después del de Utrecht (Holanda) que estaría instalado dentro de una antigua estación, lo que le daría una serie de ventajas, como local muy grande, acceso de vías férreas a todas las

vías de España pudiendo entrar directamente riquezas ferroviarias sin desmontar y sin deteriorar, posesión de habitaciones y piezas anexas a una estación, torres, señalización, jardines etc. imposibles de reproducir en un museo ordinario. Además, por su enorme capacidad se podría hacer propaganda, sin miedo a que sus reducidas dimensiones actuales no permitieran la entrada de mucho público, pudiéndose entonces en todos los billetes de la RENFE poner en el reverso "visite el Museo del Ferrocarril de Madrid" directamente a través de un paso subterráneo desde la estación de Atocha. Todo esto que se me está ocurriendo al escribir y que siento no habérselo dicho al señor López Cívicos, en nuestra charla, pienso que lo leerá y que hará lo que por su parte pueda para promoverlo. Incluso no solamente se podía poner en todos los billetes de los trenes, "visite el Museo", sino que como se hace en los sellos de mutualidad de farmacéuticos en los medicamentos, deducir una parte insignificante de los billetes estatales de la RENFE para lograr la compra de los terrenos del Museo y de su conveniente instalación, como segundo museo ferroviario del mundo, situado muy cerca del Prado, pudiéndose visitar ambos, por el tunel subterráneo de los accesos ferroviarios que corren por debajo del Paseo de la Castellana, hasta la Estación de Atocha, facilidad enorme, que atraería una gran afluencia de turistas extranjeros, a veces quien sabe arribados a España tan sólo por este Museo, u otros, aprovecharían su situación privilegiada sin abandonar nuestra Patria hasta conocerle.

El Museo del Ferrocarril está en la planta baja del antiguo Palacio de los Duques de Fernán Núñez. Consta de un vestíbulo y cinco grandes salas, todas las cuales rodean a un precioso y silencioso patio que se encuentra en la parte central del Palacio. El edificio fue adquirido para oficinas de Ferrocarriles del Oeste, comprado a los descendientes del Duque en 1934. Luego, cuando fueron nacionalizadas todas las Compañías Férreas en 1941, integrándose en la RENFE (Red Nacional de Ferrocarriles Españoles), pasó a ser la residencia de su Consejo de Administración. Para en 1967, quedar dividido en dos secciones, una para el antiguo cometido y la otra para el Museo propiamente dicho.

El Vestíbulo está dedicado al progreso personificado en la potente luz de numerosos faroles, en una estatua y en las piezas del "tren real" o último de Alfonso XIII, cuando el máximo esplendor del ferrocarril en España. La sala 1, es la de las instalaciones férreas fijas: vías, enclavamientos, agujas, etc. La Sala II, para aparatos de señalización, comunicación y alumbrado, con cuadros de personajes célebres ferroviarios y diversas maquetas generales. La Sala III, dedicada a los muebles sacados del tren real de Alfonso XIII y al reloj que marcó la salida del primer tren de España el 28 de octubre de 1848 (Barcelona-Mataró). La Sala IV se dedica al tren de vapor y la Sala V, la más grande, exclusivamente para material eléctrico.

Nada más penetrar en el Vestíbulo nos saluda una magnífica escultura de bronce personificando una Victoria, con antorcha del progreso en su mano derecha,



mientras yace a su pie el hombre caminante, famélico y sediento, al que se le desprende, de entre sus manos contraídas el cayado con polvo de todos los caminos, el morral del mendrugo y una calabaza de peregrino. Magnífica escultura de escuela francesa, titulada "Le Génie du Progrès" (El Genio del Progreso). Debajo una leyenda "L'homme passe, la Science reste" (El hombre pasa, la Ciencia permanece). Escultura de un valor simbólico, pero también de un gran valor humano pues una placa nos dice que fue obsequiada "a su querido director don Nathan Süß, por los empleados de la Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y Alicante, 15-XII-1899", por ser éste el último director francés de un ferrocarril español, el primero que tuvo en cuenta a los obreros fundando Los Montepíos, seguros de vejez, retiros, enfermedades, etc. cuna de una política social de la que fue pionero Nathan Süß (1852-1927), Caballero de la Legión de Honor y Comendador de la Orden de Isabel la Católica. Consideremos que hasta 1900 casi todas las compañías eran propiedad de franceses e ingleses, y hasta esta fecha no empezaron a pasar a manos españolas, ni se construyó el primer tren en España, con material enteramente español, triunfo conseguido por talleres de la "Maquinista Terrestre y Marítima", de Barcelona. Más piezas de valor del vestíbulo son los faroles del tren real de Alfonso XIII que duerme en la estación del Pueblo Nuevo de Barcelona, en espera de un soñado Museo.

Dentro de la Sala Primera, hay curiosos enclavamientos originales y enteros, como el de tipo Saxby-Farmer, instalado en Lérida en la bifurcación de Plá de Vilanoveta, en 1882, con quince agujas, pero para los españoles hay una pieza de singular valor, el enclavamiento inventado por Leonardo Torres Quevedo para la bifurcación de la línea de Ciudad Real, con dos cambios de agujas y dos de señales. También en esta Sala hay una verdadera historia de los rieles a base, principalmente, de los de la Compañía Asturias-Galicia-León (cada compañía tenía sus tipos). Y también único es el carril original de la de Barcelona-Mataró de 1848, que tenía dos rodaduras: la superior como todos los rieles, que cuando se desgastaba, se daba la vuelta para que rodara el tren, por donde antes la vía estuvo sujeta al suelo. Una fotografía histórica es la del ferrocarril de Langreo (Asturias), que ha existido hasta hace muy pocos años, que se proyectó en 1844 (el primero de España en proyectarse, aunque no en construirse), uno de los pocos del mundo en plano inclinado, es decir, que pasando por encima de una mina, para transportar el carbón, los vagones cargados eran la fuerza motriz —por su peso— para elevar los vagones vacíos.

En la Sala Segunda hay un relieve de grandes dimensiones sobre una mesa con la proyección vertical, en escala, de todas las vías de España, con las cotas más altas que son La Cañada, cerca de Avila; Puigcerdá, en los Pirineos, y el puerto de Pajares, en Asturias. Solamente referido a este puerto hay una maqueta extensa en la otra Sala (III), dedicado a ver la belleza incommensurable y las vueltas infinitas entre los montes que separan Asturias y León, en Pajares. Y en la Sala

V, un modelo de locomotora eléctrica, única del mundo, hecha exprofeso para el puerto de Pajares, dada la potencia y pequeñez de la máquina, para poder salvar curvas tan cerradas y túneles curvados. Siguiendo en la Sala segunda, vemos los retratos de don Pablo de Alzola, del marqués de Salamanca y del duque de la Victoria. Destacan porque Pablo de Alzola y Minondo construyó y fue director de la Compañía de Bilbao a Portugalete, la línea que ha dado más dinero e incluso, ahora nacionalizada, sigue siendo la de mayor superavit para la RENFE. Cipriano Segundo Montesino, duque de la Victoria por casarse con una sobrina del general Esparteros fue el director general de Obras Públicas cuando se promulgó la primera ley de ferrocarriles el 3 de junio de 1855. Y José Salamanca Mayol, un mago de las finanzas, Rockefeller y Morgan español (1811-1883) fue el creador del ferrocarril Madrid-Aranjuez, el segundo de España (1851), llamado "tren de la fresa".

La Sala Tercera está dedicada al mobiliario del tren real de Alfonso XIII, sillas, mesas, relojes, barómetro, etc. Posee una maqueta enorme de escayola del Pajares y el primer balance de gastos del primer ferrocarril español de Mataró (1848). También una maqueta a escala 1:28,5 de la primera locomotora del tren de la fresa de Aranjuez.

En la Sala Cuarta tomamos como notas más destacadas la locomotora número uno, íntegra, del primer tren de Jerez de la Frontera, que se llamaba urbano, por ir por las calles recogiendo la cosecha. Se ha podido meter en la sala por su reducido tamaño. También están las placas de la Compañía de Asturias, no numeradas como las demás sino bautizadas con nombre de persona en las dedicadas a los viajeros como: "El Cid", "Cervantes", "Don Pelayo", "Gaspar Casal", "Jovellanos", "María Pita", y con nombres de ríos, las reservadas a mercancías: "Eresma", "Urbel", "Porma", "Isuela", placas de bronce con nombres nostálgicos que han renacido ahora.

La Sala Quinta nos muestra una serie de maquetas de máquinas eléctricas y una reproducción de la subestación de las Matas cerca de Madrid. Un gráfico gigante da la estadística de la construcción de ferrocarriles.

En el año 1860: 2.000 kilómetros.

En el año 1880: 7.000 kilómetros.

En el año 1900: 11.000 kilómetros.

En el año 1930: 12.000 kilómetros.

En el año 1960: 13.000 kilómetros.

En cuarenta años del siglo XIX, sin medios materiales se tendieron 9.000 kilómetros y en el siglo XX, con las modernas maquinarias, tan sólo 2.000 en 60 años. Y tenemos que apuntar que el automóvil jamás vencerá al ferrocarril. Lo mismo que la diligencia sucumbió a éste, transportada con sus viajeros y caballos, en las plataformas férreas, el coche de turismo, pasada su euforia, empieza a dejarse llevar en los ferrocarriles detrás de los viajeros. El tren —como el español TALGO (el gran invento de Alejandro Goicochea)— tiene, aumentando su velocidad y disminuyendo su peso, un porvenir brillante, palanca para penetrar todas las capas sociales españolas, en las rutas de Europa.

El Ayer, el Hoy y el Siempre de Madrid

Por
Jorge
Raúl
Garbarino

La castellana Villa de Madrid es hoy una capital europea con más de tres millones de habitantes cuyo, ritmo, por momentos vertiginoso, no excluye, en numerosos lugares, al ambiente propicio para el andar soleado o evocativo.

Madrid de tres épocas: ayer, hoy y siempre, conjugándose en la ciudad de aire leve y espíritu verbenero, que se escurre, entre piedra e historia, por los ámbitos que atesoran recuerdos de Austrias y Borbones y que dan a la Villa y Corte un matiz singular.

Y así, en itinerario pedestre, todo va dándose con sus características propias, entregándose a la admiración o a la reminiscencia, en plenitud.

La fuerza evocativa nos conduce a los tiempos del Rey que entró, viniendo de Nápoles, en carroza toda de plata; aquel Carlos III que dejó a España el Madrid de mayor nobleza arquitectónica y más dignidad urbana, que tiene sus símbolos excelsos en la Puerta de Alcalá, donde "cada mañana enhebra la aurora su hilo de oro", al decir de Gómez de la Serna; el Palacio de los Borbones, que sintetiza la culminación de una época en que aparecen unidas armónica y estéticamente, la arquitectura, la pintura y la escultura, Palacio a cuyo frente la estatua ecuestre de Felipe IV uno de los monumentos más admirables de Europa, une los nombres de Velázquez, Florentino Tacca y Galileo: y por último, el Museo del Prado, en cuyo recinto se agrupan eximias expresiones del arte universal.

Y este Madrid carlino, a fuerza de ser depurado roza casi en el amor, desplegando desde la Puerta de Alcalá al Palacio Real, desde el Retiro casi versallesco a la perspectiva italiana de los jardines de Sabatini, sus más bellos y aristocráticos rincones. El Madrid de iglesias antiguas, de rejas que aún guardan las sombras de largas tradiciones, de paisajes distantes que trepan a la Sierra, y de casas felices que albergan la vida tranquila de unos madrileños que inspiraron a Galdós sus páginas de mayor ternura.

Junto a todo esto, señalando características disímiles pero integrando en un todo el Madrid que desfila ante nosotros como en un caleidoscopio la zona que nos habla de los Austria, de esa Plaza Mayor, recinto total de la ciudad, por cuyos arcos se va a la aventura de las pequeñas calles, con sus edificios apretujados entre vueltas y revueltas y muros con pátina de tiempo y de historia, entre tufos de pescado frito, canciones de las tunas y pellejos de vino, atesorados en las bodegas de cuevas y mesones, a los que el viajero llega para asombrarse de la leyenda de Luis Candelas, que lo obliga a mirar y remirar el Arco de Cuchilleros a cuyo pie y en cuyas sombras, el bandido de hálito romántico despojaba a los ricos para dar a los pobres.

La luz de nobles faroles, en los apresurados anocheceres otoñales, ponen una nota de romanticismo, mientras el Palacio Arzobispal y su zona adyacente, en sugestivo claroscuro, ofrecen un ramillete de callecicas para el paseo enamorado de propios y extraños, entre ecos de pasos lentos despertando recuerdos y trayendo emociones nuevas.

Madrid popular por antonomasia, en sus días ágiles



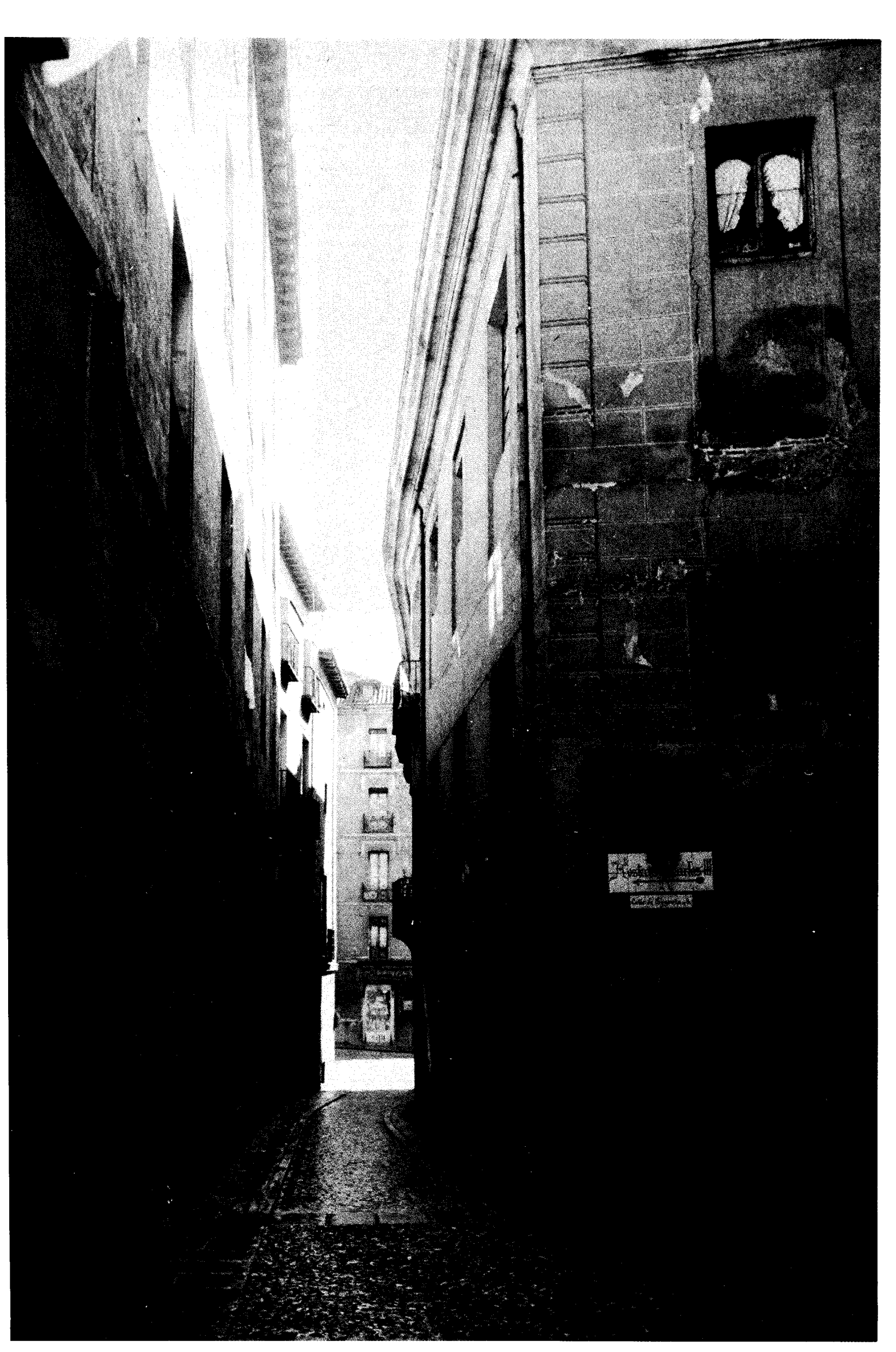
van y vienen, como redivivos, personajes finiseculares de la picaresca madrileña; seres que respiran como si sobre el gran lienzo de los amaneceres les hubiera dado existencia eterna los pinceles increíbles de Gutiérrez Solana. Madrid viejo de porteras viejas, de serenos viejos, de cerilleras viejas; Madrid fuerte, áspero y, a la vez, toda humanidad, rebosante de gritos y expresiones, de mirada vivaz y mano tendida.

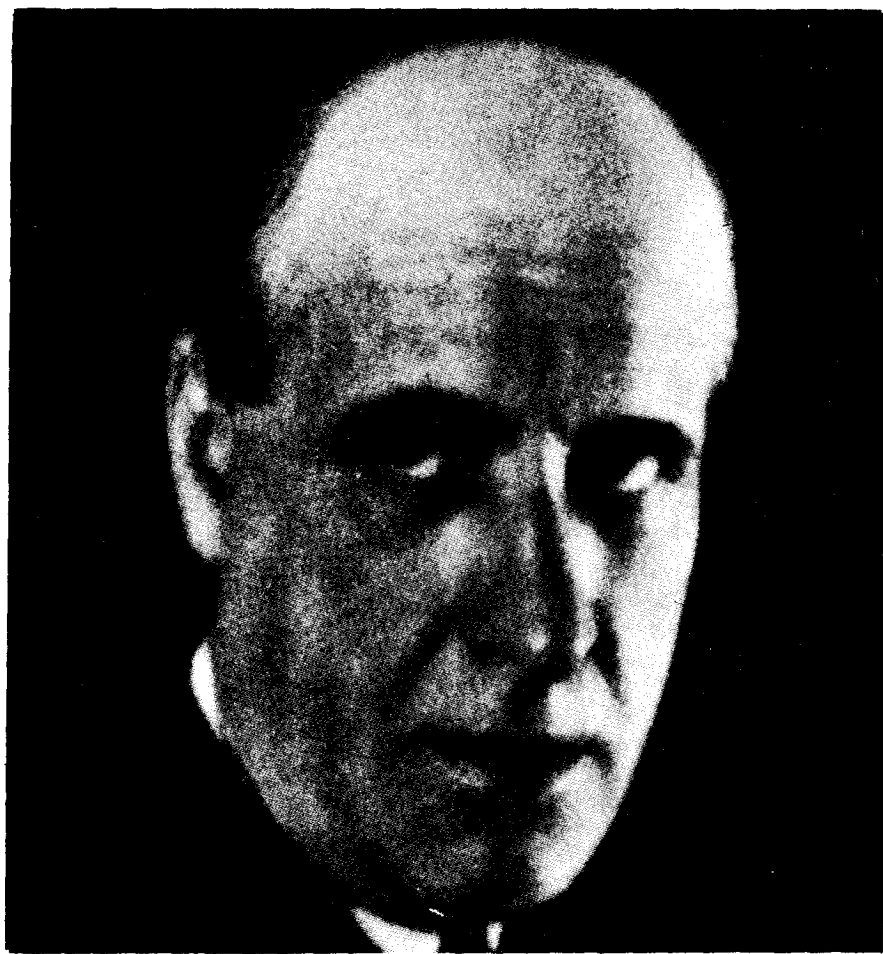
Aquello y esto es el ayer, ahito de vigencia, aunque se añoren por muchos madrileños muchos lugares perdidos por obra de la ciudad de hoy, extendida por los cuatro costados, poblándose día a día de monumentales construcciones, de barrios nuevos, de elevados y viaductos y autopistas; ciudad que trepida hasta sus cimientos con modernos aparcamientos subterráneos y que asimila a millones de turistas trayendo lo suyo propio cada año, para encontrar cada año lo viejo cada vez más escondido entre el tumulto de cemento, cristal y

acero de lo nuevo, dándose con fuerza incontenible.

La Gran Vía es un emporio de propaganda y luces de colores que centellean en las noches de todos los días, mientras autos y más autos la convierten en intrasitable a ciertas horas, prolongándose este pandemium por La Castellana, Avenida de Generalísimo, Alcalá, Fuencarral, y Glorieta de Bilbao y Cuatro Caminos, y en todas direcciones de un Madrid que ha crecido multitudinariamente, que lo sigue haciendo, porque no puede evadirse de su destino.

Este andar por Madrid termina ya; es apenas un andar algo, porque hacen falta más horas, más pasos y más páginas para dar una visión del ayer y del hoy; del siempre de esta ciudad castellana a la que hay que calar más allá de su geografía para llegar a su alma colectiva y hechicera.





RECORDANDO A ORTEGA Y GASSET

Por Víctor Maicas



Al siguiente día de la muerte de Ortega y Gasset —18 de octubre de 1955—, el ilustre escritor Julián Marías, en emotivo artículo publicado en un periódico de Madrid, escribió estas palabras: “Desde hoy, el mundo tiene menos luz, y España ha perdido su torre más alta; creo que también la más honda y nutricia de sus raíces”.

Cierto. En aquella luctuosa fecha, (actualmente se cumple el decimoquinto aniversario) desaparecía del gran teatro del mundo intelectual figura tan señera como fuera don José Ortega y Gasset.

Es notorio que en los comienzos de siglo nuestra nación contaba con magnífica pléyade de escritores que le concedía rango y prestigio universal. El paso del tiempo afianzó sus nombres (Galdós, Unamuno, Benavente, Blasco Ibáñez, Azorín, Baroja) y generaciones de españoles recibieron el impacto de su aleccionadora influencia cultural. Naturalmente que a los anteriormente reseñados podría añadirse, entre otros, autores tan destacados como: Antonio Machado, Valle-Inclán, Pérez de Ayala, Gabriel Miró...

Aunque el nombre de Ortega se una a determinada nómina de escritores, quizá pueda decirse que es la suya una personalidad un tanto despegada de la que se llamó generación del 98. Y ello acaece en razón de su joven edad al iniciarse en el mundo de las letras. Sabido es también que a lo largo de su fecunda y gloriosa vida literaria, Ortega no cultivó la novela, ni el teatro, como géneros literarios, sino que sus prodigiosas inclinaciones fueron para la filosofía.

Ahora bien, quede para futura ocasión hablar acerca de esa importante rama de su saber y, ahora concretamente, ceñiré mi comentario a otra de sus facetas que me convirtieron por siempre en atento seguidor de su sin par obra. Y ese florón, lleno de maravilloso esplendor, era: su prosa.

A tal efecto oportuno es recordar lo que, en respuesta a una encuesta periodística realizada a raíz del fallecimiento del gran pensador, dijera el eximio novelista Pío Baroja: “Su prosa es soberbia y trabajada hasta la perfección. La juventud debe de estudiarla constantemente. Su obra es obra de juventud y de brío”.

Y es Azorín, a su vez, quien igualmente afirmó: “Era un maravilloso artista literario”.

Efectivamente, Ortega y Gasset fue “un maravilloso artista”, que, además de poseer el más fino estilo, era también el pensador que puso en circulación mayor número de ideas. Así pues, ¿cómo no evocar ahora los pulcros volúmenes editados bajo los auspicios de la “Revista de Occidente” que recogían los trabajos salidos de su pluma, inspirados en los más diversos temas? En aquellos amenos, interesantes, sugestivos ensayos, el escritor expone sus opiniones con esa su magistral elegancia intelectual, pero es que además en juego de inteligencia dibuja, insinúa o presenta nuevas ideas que sabe han de despertar la avidez del lector en todo momento sorprendido y cautivo de la genialidad que advierte.

Por eso, adentrarse en el incitante bosque de la obra orteguiana es como hacerlo en un paraíso litera-

rio. Un paraíso henchido de sorpresas. Porque Ortega y Gasset, fino malabarista del ingenio, poseyó cual ningún otro escritor el excitante secreto de la metáfora. Sus imágenes, llenas de poesía, fueron siempre certeras, tal que la flecha dando en la Diana.

¿Acaso no fue él quien definió el estilo azoriniano con la gráfica frase de “primores de lo vulgar”? Tan es así que todavía vemos cómo cualesquiera autor que escriba sobre la obra de Azorín aprovechará la circunstancia para “encajar” en el cuerpo del escrito la certera frase orteguiana. Frase que en el correr de los años se ha convertido en tópico. ¡Ortega que fue antitópico!

Y es que Ortega y Gasset —gran señor de la inteligencia— supo acuñar frases que luego, con sobria elegancia, arrojaba al ruedo literario español. ¡Y cómo eran recogidas por los mendigos del talento! Zaparrastros de las cuartillas.

Pero, Ortega, podía permitirse el lujo de brindar a los menesterosos las dádivas de su innata generosidad intelectual. En España, en esta España recia y noble, solamente los escritores poseedores de enorme personalidad gozaron de tal privilegio. Por ello, me atrevo a insinuar si tal vez existe cierto paralelismo entre Ortega y Quevedo, como también con Mariano José de Larra. Es posible que el mío sea un juicio un tanto aventurado. Larra sentía admiración por Quevedo. Larra fue en su época, aun siendo castizamente español, un fino espíritu europeo.

Se ha dicho muchas veces de Ortega y Gasset que también él pensaba en europeo. ¡Cómo no serlo y sentirlo si estaba empapado de cultura europea!

Aunque profundamente español —hasta los tuétanos, igual que Larra—, su imaginación había de proyectarse hacia el paisaje espiritual de Europa. Y es que la inteligencia ni puede ni debe quedar circunscrita a un círculo sin posible salida. Eso sería su negación. Por ello, la cultura que es ampliamente liberal, lógicamente tiende a la amplitud de horizonte. Ya que la inteligencia cobra mayor valor cuanto más pureza encierra. ¡Cuidado, amigos, cuidado! Ahí, precisamente, radica la verdad del hombre. Y en don José Ortega y Gasset este aspecto de su probada decencia intelectual brilló siempre de manera nítida. Pues en el caminar de su vida ejemplar tal circunstancia sobresalió con singular relieve, por lo que, admirativamente, debemos reconocer que el ilustre filósofo español que tantas y tan relevantes cualidades atesoró, era un hombre con claro sentido de la honestidad intelectual. Cosa nada fácil de sostener en los revueltos y egoístas tiempos que los hombres están viviendo desde hace años.

Cuando tantas claudicaciones se han visto y se ven por esos mundos de Dios, la noble actitud que en todo momento mantuvo don José Ortega y Gasset, será siempre acreedora al respeto y a la devoción.

Habrà que pensar, con ardiente esperanza, que aquella luz que irradiaba la obra literaria de Ortega —de que habló Julián Marías— de nuevo renace para difundirse, esplendorosa, sobre las nuevas generaciones.

Así pues, leer su inmortal obra será el mejor tributo que se rinda a su memoria.



PENELOPE Y LA NOCHE

Por Jorge Silva

Esqueletos de peces, moluscos y algas pudriéndose bajo los rudos tablones, rajados, impregnados de aceite, bamboleantes en la niebla del amanecer; vapor en los cristales de la arena, turbia agua engusanada, acumulada por la resaca en la noche de vientos y blasfemias; sudor y vino derramados, poluciones de yodo y fósforo; barcas atadas con gruesos cabos, que se golpean sordamente espantando cangrejos. Alba purificadora, medusa transparente, luz de la integración.

El pudridero bajo el muelle y el amanecer de albayalde se irá borrando Penélope, mientras asciendes las callejuelas que te alejan de tu balcón nocturno, asiduo, para volver a la espera allá en tu casa de cal y canto entre hilos de días con los que tu ilusión teje el sobrecama para tu lecho casto, impoluto, que aguarda con recato y también con vehemencia, el fin de la soledad.

Sobrecama que tus manos inicia cada vez con ternura y que comienzas realmente a tejerlo, cuando abandonas agotada el muelle y desovillas la bruma lentamente, cardando, descorriendo, descubriendo los reflejos opalinos donde flotan los veleros espumantes de doradas quillas y hechizadas velas cargadas de viento; urdimbre que tramas con hilos de capullos marinos recogidos pacientemente; fibras mesadas por tus dedos amorosos, de criptógamas que nutren increíbles crisálidas; nudos, lazos fieles para el sobrecama que cubra el Ara en la que el esperado oficie con sus besos, y la miel y la sal de tu cuerpo reciban la espora.

"Lo último que perdió Phe, fue la imaginación dirigida hacia lo positivo. Colocó el anillo de Saturno en el lado derecho de la Balanza y tuvo que dar muestras de abnegación para recuperar el equilibrio".

Cuando los últimos rumores de los barcos que entran a la rada y las maniobras de grúas y barcas se silencian, cierras la ventana a la que asistes constante con tu melancolía. Con la luz vespéral recorres con la mirada, por último, el cotidiano horizonte de tejados y aleteo de palomas, diques lejanos, y abajo, donde nacen los recios y encalados muros de tu elevado mirador, las pequeñas hierbas y el musgo que se extiende entre las piedras hasta los rojizos tabiques de los paredones del canal. Una vez más confirmas la distancia desde la cual deberás dejar caer la llave al viajero que esperas para que abra el arco de tus piernas y apoye su cabeza guerrera entre tus senos.

Cierra la ventana hermosa Penélope, cepilla tu cabellera mientras desfila tu mente por la galería de presagios que hoy tuviste: el cálido viento que te acarició y elevó los velos de la túnica; el graznido de las grullas y el crujir de los muebles que mencionaron tu nombre;

la solitaria nube que atracó en el poniente arribando cíclopes en el fuego solar.

Abandona la tela que hilas; detente desnuda frente al espejo de azogue manchado y observa tu cuerpo: Aleph del Amor.

"Tzade creía cada vez que se ocultaba el sol, que se acababa el mundo. Y estaba en lo cierto, pero volvía a comenzar al día siguiente, gracias al poder de la serpiente que cambia de piel..."

La noche te agita desnuda entre el lino de las sábanas y contraes tus músculos; tus caderas se mecen entre el oleaje y festina tus formas Poseidón. Un ay placentero, lento, abandona tu garganta; Hades en la bóveda de tu vientre desata el desorden. Voces portuarias te llaman, tu nombre se disloca confuso, lejano, apagado: lo, Electra...

La Luna cubre tu casa de fluidos, penetran con sonidos de boyas y viento; te irás por las calles angostas buscando las voces y los vapores salinos y agrios de las tabernas. El Oceano se encrespa y de sus crestas de espuma nace Venus.

Unge tu piel con finos aceites y aromas; desliza tus pies descalzos por el tobogán que termina junto a las parejas amantes que se acoplan al ritmo de la marea; los caracoles anclan bajo los tablones carcomidos.

Marineros, estibadores, careneros ebrios o jugando a las cartas tirados en las banquetas, acarician ahora tus piernas ardientes cuando cruzas, cuando entras al festín de las ninfas coronadas de algas, poseídas sobre mesas empapadas de vino; nereidas enloquecidas por minotauros de negro pelambre.

lo... Electra... "Dime como quieras" murmuras cuando juntas tu boca a otra quizá más ebria que la tuya, cuando se van rumbo a la playa. Eros cubre la Luna y las sombras moldean con precisión el temblor de sus cuerpos.

Una manada de cabras ha devorado la Noche, Diosa de la Incertidumbre. Te desprendes Penélope del brazo torpe, inerte, que sobre tus senos, ahora tranquilos, posa. Atadura, cabo que aprisiona el velero que nunca salió del horizonte de tejados, tabiques rojizos y musgo del canal.

El Alba desentierra ya de la arena tu cuerpo de Tanagra y seca el vino que ha quedado entre tus muslos. Venus brilla más nítida, más bella en el abrazo del día nuevo; nadie podrá reconocerla fundida con el Sol; en el amanecer de nuevos juramentos y promesas, tejerá su luz más fiel.

Abre la ventana hermosa Penélope y espera nuevamente que cunda el silencio de las maniobras en la rada.

ES NO JOA GA

Por
Joaquín
Montezuma
de Carvalho

No tuve el privilegio de conocerlo personalmente; pero la imaginación es también táctil y, por medio de las lecturas de sus libros, recreé su modo de ser inquisitivo y agnóstico, trabajador e influyente, de una finura y una cordialidad que, además de la erudición libresca, ponía en todo la llama ardiente de lo vital, prefiriendo, a los hombres que hablan como libros, los libros que hablan como hombres, como diría otro maestro de la tierra ibérica que le vio nacer, don Miguel de Unamuno, el pensador menos libresco de Iberia. José Gaos tenía una manera humilde de ser grande, una facilidad natural para asumir las responsabilidades intelectuales más elevadas. Nada de elevaciones mentales **snoobs**, con formulaciones de problemas no sentidos en propia carne. Ninguna ausencia de perspectivismo o historicismo. Antonio Machado definió la poesía como "palabra en el tiempo": "Ni mármol duro y eterno, / ni música ni pintura, / sino palabra en el tiempo. / Canto y cuento es la poesía, / se canta una bella historia, / contando su melodía". Para José Gaos, que sentía más que razonaba la filosofía, ésta no era el mármol duro y eterno, arrancado a los filones helénicos de la intemporalidad y la inespaciabilidad. Era simplemente la palabra presente en el tiempo, en su tiempo.

En su libro "Filosofía de la filosofía", expresaba: "la filosofía debe ser forzosamente, esencialmente individual, personal". Ese "personismo" suyo (expresión que le era más cara que personalismo, del latín **persona**), ese pensar suyo, esencialmente individual, angustiado y atormentado, no puede considerarse como existencialismo ni como esencialismo. Gaos vio el tremendo dilema: "La simple existencia excluye toda esencia y razón: no puede filosofar, las puras esencias excluyen toda existencia; no dejan una existencia que filosofe. El existencialista podrá ser hombre, pero no puede ser filósofo; el esencialista podrá ser filósofo, pero no puede ser hombre". ¿Y cómo resolvió Gaos este problema? Como buen discípulo de la "Escuela de Madrid y de su fundador, el filósofo don José Ortega y Gasset (1883-1955), tuvo siempre presente en su espíritu la noción de "circunstancia", la noción historicista de la "Razón vital", esa sonda que hace inteligible la realidad radical —la vida. De ahí que José Gaos sonriese ante los seudotemas de la llamada "filosofía perenne", ante la "deflación sin par de la filosofía por las filosofías", afirmaba seriamente: "Ocuparse con la circunstancia, he aquí el único imperativo, la única enseñanza, la única receta, que podrá tener sentido en filosofía". La lección de Ortega y Gasset, de quien fue alumno y discípulo bienamado en la Universidad Central de Madrid, donde se licenció en 1923 y se doctoró en 1928, en la respectiva Facultad de Filosofía y Letras, le llevaba a la convicción de que: "los temas de los filósofos han sido temas de sus circunstancias y, en este sentido, circunstanciales". Una conclusión válida, incluso para aquellos temas (los principios, las ideas, Dios, el ser, la substancia, etc.) que parecen esquivos, monumentales en su seudointemporalidad, a toda circunstancialidad. Es legítima su ironía: "Quizás no tanto o no en el sentido de que se trata. Quizás las ideas, por ejemplo, eran unos chismes engorrosos de la circunstancia platónica, como el Motor Inmóvil, otro ejemplo, un bulto visto —entre dificultades y atracciones— por Aristóteles, al dorso mismo del límite uranio de su circunstancia. Y quizás las ideas de Platón, el Motor aristotélico, nos parecen oblicuas y eternas precisamente porque ya no forman parte de nuestra circunstancia sino histórica". Legítima es todavía su ironía, basada en Ortega y Gasset y en Dilthey, porque también para José Gaos "la filosofía no existe realmente aparte de los demás productos y sectores de la cultura, ciencia y religión, literatura y arte, política y economía, moral y educación, en suma, del resto de la vida humana entera, espiritual y material, privada, íntima y pública, individual o colectiva y social e histórica (en "Filosofía contemporánea", Caracas, 1962; uno de los libros más brillantes de Gaos). Por ese existir al lado y en la cercanía de una totalidad, a la que llama la "concreción final", no concibe la filosofía como medio de acceso al descubrimiento de esa totalidad: "ésta es inaprehensible en su integridad por el individuo humano, sino por toda colectividad humana". El ser es incomprensible. Mas ni por eso se dejará de filosofar. Filosofar es buscar la lógica de este mundo, de la historia y de lo que Dilthey denominaba las

Ciencias del Espíritu. Filosofar no es describir, sino comprender. Es buscar la verdad, no la esencial y eterna, sino la que es expresión de cierto espacio en un momento dado. Filosofar es practicar el historicismo, extraer la "palabra en el tiempo", tiempo vivido, reunido. Gaos afirma que la filosofía no existe realmente aparte de los demás productos y sectores de la cultura. Es el mismo método que aplicaba Dilthey a la interpretación de la historia: analizar las conexiones que tienen entre sí los diversos aspectos de la cultura (la filosofía, el arte, la política, la religión, etc.), por una parte, y deslindar, por otra, las conexiones que tiene ese todo cultural con las circunstancias históricas, en el espacio-tiempo. Método historicista totalizador. La filosofía es un método histórico. La totalidad indagada no se abrirá. La filosofía pasará lejos de los secretos; pero trata de comprenderlos. Es esa búsqueda, perenne en la sensibilidad del hombre, la que le da a la filosofía su carácter simultáneamente humilde y reconfortante. Un donjuanismo sin pose. El hombre es la eterna esfinge. Una senda que pasa al largo de Marte.

José Gaos, fiel a su consejo: "la filosofía debe ser forzosamente, esencialmente individual, personal" dirá que "parece no haber más que filosofías personales o reconocidas en sus respectivas integridades únicamente por los respectivos autores; las filosofías colectivas serían conjuntos de filosofías individuales con filosofemas comunes suficientes para constituir las en colectivas".

No existen problemas perennes, pero existen, sí, personalidades singulares que filosofan sobre su circunstancia. Esta repetición es la que es perenne. Los grandes movimientos filosóficos de los últimos decenios —bergsonismo, neokantismo, fenomenología, existencialismo, materialismo dialéctico, neopositivismo— son una serie de filosofías subjetivas, personalísimas, incluso, cuando usan una máscara de lo colectivo.

En el momento en que Gaos descubrió este "personismo", es falso atribuirle una filiación inequívoca en cualquiera de esos movimientos y también el señalar en él cierto eclecticismo. Es que José Gaos era también una personalidad. No era tan sólo el traductor de obras de filosofía germánica: los cuatro tomos de "Ontología" de N. Hartmann, con un total impresionante de 2,216 páginas traducidas; las "Ideas relativas a la fenomenología pura y una filosofía fenomenológica", de Husserl; "Aristóteles, base para la filosofía de su desarrollo intelectual" y "La teología de los primeros filósofos griegos, de W. Jaeger; y esa primera traducción completa en cualquier idioma de "El ser y el tiempo", de Heidegger. No era solamente el impulsor de las ediciones de filosofía de la importante editorial Fondo de Cultura Económica de la Ciudad de México, auxiliado por Eugenio Imaz, Eduardo Nicol, Wenceslao Roces y Jorge Hernández Campos, principalmente en la divulgación de autores alemanes Cassirer, Dilthey, Hartmann, Hegel, Heidegger, Husserl, Jaeger, Kant, etc. Era también el conferencista que recorría América Latina, Francia, Holanda y Noruega, y el catedrático simultáneo de la Universidad Nacional Autónoma de México y El Colegio de México (la institución mexicana similar al College de

France), estimado por los alumnos que se convertirían después en maestros de la filosofía, y que llevaba su palabra ágil a las universidades de Guatemala, Venezuela, La Habana, etc. Era todavía el catedrático que despertaba vocaciones, haciendo de sus discípulos futuros colegas. Y era principalmente, para quienes no seguían sus conferencias, lecciones y alientos, para todos ellos como para mí, debido a su irradiación personal, un creador de la filosofía, toda una personalidad poderosa. Un creador que no se afilió al grupo de las filosofías contemporáneas de reacción contra la entelequia metafísica, ni al grupo, más o menos frustrado, de la restauración de la filosofía en el sentido de esa entelequia, sino que, descubriendo su idiosincrasia de hombre curioso e indagador, se dedicó a explorar la filosofía de la filosofía. Es por eso que el finísimo José Gaos era más un pensador para pensadores, un filósofo para filósofos, que un creador que colectivizaba su pensamiento entre las multitudes. Sus obras no alcanzaron un vasto público, como sucedió con Ortega y Gasset o Unamuno. Sin embargo, permanecerán como obras excelsas para una minoría que espera crecer, si las mayorías llegan a buscar lo sublime. Al dedicarse José Gaos a pensar en la filosofía de la filosofía, no caía en el pecado vil de considerarse un pensador erudito. Existía en él la palpitación ardiente de vivir, y un hombre que dice: "si somos es porque debemos abandonar el ser un día", que vio en la muerte la obligación de vivir "con urgencia" y en plenitud, un hombre de esa sensibilidad angustiada, que procuró siempre que el tiempo fuera fecundo, no será nunca un pensador frío. Su percepción aguda de lo finito es, en mi opinión, lo que hace más importantes sus lecciones al borde del abismo. Filosofía agónica.

Escribí al comienzo de este breve perfil que el filósofo español José Gaos falleció en México. ¿Cómo apareció José Gaos en México? Oriundo del puerto de mar asturiano de Gijón, tierra de otro pensador emigrado —el profesor Manuel Granell, de la Universidad Central de Venezuela—, después de ganar sus oposiciones para catedrático de filosofía, se mantuvo en la Universidad de Zaragoza hasta 1933, pasando después al cuerpo docente de la Universidad de Madrid, del que llegó a ser rector emérito y magnífico en el trienio dramático de 1936 a 1939. José Gaos llegó a México el 17 de agosto de 1938, manteniéndose en tierras aztecas hasta que su corazón dejó de latir. Y ya está todo dicho: José Gaos, como republicano y liberal que era, tuvo que abandonar España, "martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma, cuna de San Ignacio", como decía el católico Menéndez-Pelayo. Dejó atrás la tierra bienamada, donde, de permanecer, le sería difícil vivir. Pero no fue a encontrar en las tierras del Señor de Anáhuac, en ese aire más transparente del mundo, un aire extranjero. No se llamó exilado, emigrado, expatriado.

Se llamaba a sí mismo "transterrado" situación que un Joaquín de Carvalho, al visitar Brasil en 1953, también reivindicó para sí ("Transterrado es, en efecto, el término que considero por demás significativo de lo que siento y pienso de mi situación actual. Me encuentro fuera de Portugal; pero hablo la lengua que hablaría

allí y llevo la misma vida", en "Complecao do patriotismo português", 1953). Como transterrado, José Gaos no fue un extranjero en México, sino más bien un mexicano que no perdió las aguas del bautismo. Fue precisamente en México donde a partir de 1939, comenzaron a editarse sus obras de metafísica, fenomenología moral e historia de la filosofía. Y fue a través de sus cátedras en la Universidad Nacional Autónoma de México y de el Colegio de México, como iba a despertar vocaciones, fundando un soberbio discipulado. Esos discípulos, mexicanos de origen, utilizarán su método historicista, perspectivista, de "palabra en el tiempo", como diría Antonio Machado. Esos discípulos despertarán a un mexicanismo y un americanismo, expresión de determinados espacio y tiempo históricos. José Gaos no les dirá que es preciso fundar a toda prisa una filosofía mexicana (y por expansión peruana, brasileña, etc.) para combatir el pensamiento de Ortega y Gasset: "América no ha empezado aún su historia universal", que repite el de Hegel sobre la América inmadura en las lecciones sobre filosofía de la Historia Universal. Nada de competencias apresuradas. Nada de pretender "dominar" a Europa. Vigilancia, sí, sin deseos de señorío. Consistencia, sí, para pensar con madurez. Gaos les decía: "El deseo, el afán deliberado, expreso de hacer y llegar a tener una filosofía original, peculiar de la propia lengua o el propio territorio, más o menos extensamente tomado, parece pues, novedad no justificada del todo por la historia, al menos". Y les preguntaba: Al filosofar, ¿pensaba o intentaba Tales de Mileto hacer filosofía griega? ¿Pretendió Descartes hacer filosofía francesa o moderna? A todos esos discípulos les dio esa norma de buen sentido y estímulo: "si españoles, mexicanos o argentinos hacen suficiente filosofía, sin más habrá filosofía española, mexicana, argentina, americana... La cuestión no está, pues, en hacer filosofía española o americana, sino en hacer españoles o americanos filosofía. De lo que hay que preocuparse no es, en fin, de lo español o lo americano, sino de lo filosófico de la filosofía española o americana". Sería muy exacto al afirmarles: "Americana será la filosofía que americanos, es decir, hombres en medio de la circunstancia americana, arraigados en ella, hagan sobre América". Después con sus actos, alimentaba todas las vocaciones despertadas. Un Eduardo Maynez había dicho ya en 1946, en la "Revista de Filosofía y Letras" que "nuestro deber estriba en multiplicar los recursos favorables al desarrollo filosófico: publicaciones, conferencias, bibliotecas especializadas, orientación sostenida".

Un desterrado, un exilado político no hubiera alimentado una doctrina apaciguadora, sin complejos de inferioridad o superioridad. Hubiera fundado un partido. Con José Gaos, no un desterrado sino un transterrado, se armonizaron las disputas y se fundó una paz propicia a las investigaciones filosóficas. Su preocupación central era la de encontrar la "unidad del pensamiento de lengua española" y el ver las posibilidades de una filosofía peculiar a los países de lengua española. Sus escritos "Localización histórica del pensamiento latinoamericano: notas para una interpretación histórico-filosófica", 1942;

"Caracterización formal y material del pensamiento hispanoamericano", 1942; "El pensamiento hispanoamericano", 1944; "Antología del pensamiento de lengua española en la edad contemporánea", 1945; "Pensamiento de lengua española", 1945; "El pensamiento hispanoamericano: notas para una interpretación histórico-filosófica", donde se les hacen críticas a José Vasconcelos, Antonio Caso, Samuel Ramos, Alfonso Reyes y Edmundo O'Gorman; "Cuatro a espadas: Filosofía americana?", 1945; "Aportaciones a la historia del pensamiento latinoamericano", 1947; "Los transterrados españoles en la filosofía de México", 1949; "En torno de la filosofía americana" 1952-53, y "Filosofía mexicana de nuestros días", 1954, son principalmente los escritos más importantes sobre el tema de la existencia de la filosofía hispano-americana, o mejor dicho, iberoamericana, llegan a la conclusión de que existe un "pensamiento de lengua española", común a España y a los países de la América española, tanto por el "sujeto" que lo piensa, como por el "objeto" pensado. El Atlántico no destruye el objeto, simplemente lo desplaza; en cuanto a América, se libró del concepto imperial y teocrático de España, la cual no se ha desligado todavía de esa concepción arcaica. De ahí que Gaos afirme: "España es la última colonia de sí misma" o que "la única nación hispanoamericana que, del antiguo pasado imperial, queda por hacerse independiente, no sólo espiritual, sino también políticamente, es España".

Hace años leí la mejor definición de la filosofía contemporánea en el libro "Elementos de filosofía", del filósofo español Juan David García Bacca, transterrado en Venezuela. Era un librito pequeño, del año 1959. La definición era la siguiente: "la filosofía moderna está guiada por el amor a las cosas en sí mismas y sobre todo por amor a la manifestación inmediata, intacta, sin retoques, de nuestra realidad: la del hombre". El menosprecio por la deducción, por la demostración, por todos los métodos indirectos, es una de las características de la filosofía contemporánea. Amor a sí mismo y amor a las cosas, fue el filosofar de José Gaos, hombre atento a lo diminuto, como Azorín, escritor de lo mínimo y que se dio el título de "pequeño filósofo". El hombre luso-hispano-americano tiene ese don de amarse y de amar las cosas menos trascendentes, a la manera ecuménica de los franciscanos. Y produce esa filosofía que sabe de antemano que no va a definir el mundo, sino apenas circunscribirlo y comprenderlo en el momento histórico de la "circunstancia".

Murió un pensador que es tanto de México y de la América Latina como de España. Toda la América Latina le debe una inmensidad. Era un hombre conciliador; pero sin la traición de esconder la verdad, y que no se dejó vencer, cual Icaro derribado por el fuego criminal de las arbitrariedades. Era luchador y sereno. Deja un montón de libros, una infinidad de discípulos laboriosos y una familia numerosa. Sus hermanos Alejandro y Vicente son poetas. José Gaos era también poeta, faceta muy poco conocida. El poeta de un librito, "10%", de la colección Tezontle, del Fondo de Cultura Económica de México. Murió un filósofo que era todo un poeta.

Antonio Pérez: Maquiavelo Español

Por
Braulio
Sánchez
Sáez

Hace ya algunos años, cuando me llegó una edición publicada por una editorial de Buenos Aires, sobre "Norte de Príncipes" del zarandeado secretario del rey Felipe II, escribí dos breves trabajos sobre este agitado período del monarca taciturno y su avisado secretario. Luego los incorporé en mi libro "Forma y expresión de la cultura hispánica", obra ésta ya de muy difícil procura.

Ahora la indiscutible y autorizada editorial "Espasa-Calpe" de la villa y corte madrileña, me obsequia con una nueva edición, joya de raro valor bibliográfico, que solamente se ofrece a los amigos y colaboradores de la importante empresa, de la cultura peninsular. Edición curiosa en su extenso título que así reza: "Norte de Príncipes, Virreyes, Presidentes, Consejeros y Gobernadores, y Advertencias Políticas sobre lo Público y Particular de una Monarquía" (Madrid 1969); con nota preliminar del humanista don Martín de Riquer; por lo tanto, magníficamente asesorado su texto.

Se trata de un libro que interesa al hombre público de nuestro tiempo, pues nos hace evocar un período capital de la historia de España, precisamente cuando comienza despuntando la decadencia. Fue don Antonio

Pérez, tal vez un hombre de muchas luces y diversas caras. Según algunos de sus infinitos estudiosos, persona de agudo caletre y de particularidades no muy recomendables en sus servicios al Estado. Ambicioso y maleable, seguía una conducta que, andando el tiempo vióse que era, en parte, muy contraria a la del astuto monarca filipino.

En esto de "favoritos" y "secretarios de Estado", hay corrientemente circunstancias que interrumpen el funcionamiento de las relaciones y el desgaste de las personas; perdiéndose, tanto la amistad, el prestigio y, en muchas ocasiones la propia cabeza. Recordemos, por ejemplo, la vida de don Manuel Godoy, como antecedente al caso, si bien posteriormente, casi análogo en dichas contiendas. Para mayores datos véase el volumen V de las obras de don Miguel S. Oliver, en donde se estudian y relatan las desventuras de Godoy, en su peregrinaje en Francia, casi semejante a las "sufridas" por don Antonio Pérez, en la corte inglesa. Ambos personajes famosos en su tiempo, que habían tenido en sus manos el sumo poder de la monarquía española. Andanzas y destinos de ambos hombres nos obliga a ciertas meditaciones, de no escaso interés, cuando todo se alcanza y todo se pierde.

¿Vale la pena servir a un grande señor, cuando median cizañas, abusos de poder e intransigencias personales? En el caso de don Antonio Pérez (algo también en el de don Manuel Godoy), no creo que valiese el paso dado, ya que muy bien sabía el avizorante secretario, que con un rey tan astuto y de tanto pensar interior, no era posible jugar con dos barajas. Godoy tenía a su favor la mediocridad de Carlos IV y la complacencia de la reina, aunque sobre aviso, tenía el maleable y perverso heredero, el intrigante y felón Fernando VII, pero así y todo, partida perdida, como la perdió en la lejanía histórica, don Antonio Pérez, causante por su osadía, del "cisma" que se originó en Zaragoza.

Indudablemente el secretario del rey Felipe II, confió demasiado en su fortuna y, al no ser por "líos" fallidos, era factible, que sus tejemanejes, hubieran logrado ciertas ventajas, para sus aventurados proyectos.

Don Antonio Pérez —según sus informes— quiso ponerse a tono, con un consejero renacentista, que, también sirvió de "norte", para un "príncipe cristiano".

Refiérome al italiano Nicolás Maquiavelo y, lógicamente a Fernando el Católico. En ésto, puede deducirse la sutileza del secretario de Felipe II, pero el modelo, le "venía grande", como se dice en Argentina.

Dentro de la historia de la monarquía peninsular, creo que no hubo un rey tan sutil como éste, de que hago referencia. Rey poco hablador, todo en él interioridad y frío análisis. Pocos llegaron a compenetrarse de lo que bullía en su sesera. Y ahí está, el fracaso del aventurero don Antonio Pérez.

Ateniéndonos al texto de "Norte de Príncipes", vemos sus ambiciosos proyectos y, ante todo, su profunda capacidad, para comprender la "historia y seguirla" desde luego en provecho propio... y del Estado, si fuese factible. A esta figura histórica es necesario juz-

garla a la luz del renacentismo, en donde los hombres vivían obsesionados con el poder, cuando ya una época de autoritaria determinación, cedía al impulso de ideas renovadoras. Y es ahí, en donde "Norte de Príncipes" nos alecciona. Por otra parte ante monarcas de raíz absoluta, de poderío personal y "divino" —según ellos— de poco sirven los consejeros y secretarios.

Muchos grandes consejeros trataron de guiar los planes de famosos monarcas; recordemos a Fray Antonio de Guevara, Baltasar Gracián y, en extranjeras tierras a San Tomás Moru e, incluso a Erasmo, según las cartas cambiadas entre el famoso humanista y nuestro Juan Luis Vives. Para guiarse sobre esas amistades, consúltese el notable libro de don Gregorio Marañón "Españoles fuera de España".

"Norte de Príncipes" será siempre una obra de meditación, pues su autor fue un personaje ilustre de una época que siempre nos interesará a cuantos se interesen por un período tan importante de nuestra historia.

Don Antonio Pérez sabe "retratar" como un hábil y rebuscado enfocador. Nos presenta a los actores, con luces variadas y poca falla en los perfiles o figuras puesta en la escena de su tiempo. Entre líneas puede deducir el particular interés que tiene en determinadas acciones y su estimación personal, marcada de un interés, que no pasa inadvertido, para un astuto observador, equidistante de los apasionamientos. Indudablemente se evidencia que, don Antonio Pérez, era mucho más culto que el rey Felipe, pero no tan sagaz como era el monarca. Felipe "mascaba" las cosas, antes de tomar la más mínima resolución, por cuya razón, iba a pura pérdida el audaz secretario. Lo que nos interesa de esta obra tan valiosa, es el panorama político de tal tiempo y el desnudo de los personajes que intervienen, en este drama, dramático por excelencia, de la historia de España. Podríase denominar, el fracaso de una "aventura" que pudo ser más trágica, de lo que fue.

Las obras de un interés político y social del pasado interesan siempre. Es como si presenciáramos un retrospectivo, incluso coloreado. Surgen ante nuestros ojos figuras que nos inquietan por sus actuaciones en el mundo de las ideas y de las aventuras inconcebibles, que parecen símbolos, muchos de los retablos, con un aire endemoniado. La historia cuando es relatada por un actor, dentro de la misma historia, resulta excitadora, pues nos traslada a un pasado que, sigue viviente, por sus consecuencias aleccionadoras.

Y, por esto mismo, la lectura de "Norte de Príncipes" de don Antonio Pérez, ha venido a evocarnos la figura misteriosa de nuestro pasado y la de un personaje que nos obsesionó siempre, por su actuación en el mundo y cuanto aportó, para aquello que fue un imperio, indudablemente, de los más grandes del universo.

Felicitemos a tan loable empresa editora, la de traernos una figura singular, en las contiendas que inquietaron la monarquía española.

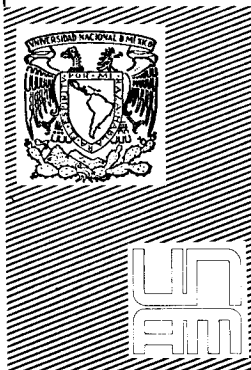


UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO.

LIBROS UNIVERSITARIOS

EL ESCULTOR MANUEL VILAR
Por Salvador Moreno
UNAM. 1969. 1a. Ed. \$200.00

Vilar es uno de los artistas académicos más importantes de nuestro siglo XIX. Tienen especial interés histórico sus cartas escritas en México.



DE VENTA
EN LA
REPUBLICA
Y EN: 

LIBRERIA UNIVERSITARIA
"INSURGENTES"
Av. Insurgentes Sur No. 299
México 11, D. F.

Las premoniciones de Aranda

MEMORIA SECRETA PRESENTADA AL REY CARLOS III,
POR S. E. EL CONDE DE ARANDA, DESPUES DE HABER
FIRMADO EL TRATADO DE PARIS DE 1783, RECONO-
CIENDO LA INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS
DE NORTEAMERICA.

Su
memoria
secreta
al
Rey*

60/NORTE

Señor: Mi amor por la persona augusta de V. M., el reconocimiento que le debo por tantas bondades con que ha querido honrarme, y el amor que tengo a mi país, me obligan a comunicar a V. M. una idea, a la que doy la mayor importancia en las actuales circunstancias.

Acabo de hacer y de firmar en virtud de las órdenes y de los poderes de V. M. un tratado de paz con Inglaterra. Esta negociación que según los testimonios lisonjeros, verbales y por escrito que de parte de V. M. he recibido, me ha dado motivo para creer haberlo desempeñado conforme a sus reales intenciones, ha dejado en mi alma. lo confieso a V. M., un sentimiento penoso.

La independencia de las colonias inglesas, ha sido reconocida, y esto mismo es para mí un motivo de dolor y de temor, la Francia tiene pocas posesiones en América, pero hubiera debido considerar que la España, su íntima aliada tiene muchas que quedan desde hoy expuestas a terribles convulsiones.

Desde el principio, la Francia ha obrado contra sus verdaderos intereses, estimulando y favoreciendo esta independencia; muchas veces lo he declarado así a los ministros de esta nación. ¿Qué cosa mejor podía desear la Francia, que ver destruirse mutuamente a los ingleses y a sus colonos, en una guerra de partidos, la cual no podía menos que aumentar su poder, y favorecer sus intereses? La antipatía que reina entre la Francia y la Inglaterra, cegó al gabinete francés: olvidó que sus intereses consistían en permanecer tranquilo espectador de esta lucha, y una vez lanzado a la arena nos arrastró desgraciadamente consigo en virtud del "PACTO DE FAMILIA", a una guerra enteramente contraria a nuestra propia causa.

No me detendré en examinar la opinión de algunos hombres de Estado, así nacionales como extranjeros, con cuyas ideas me hallo conforme sobre la dificultad de conservar nuestra dominación en América. Jamás posesiones tan extensas y colocadas a tan grandes distancias de la metrópoli se han podido conservar por mucho tiempo. A esta dificultad que comprende a todas las colonias, debemos añadir otras especiales que militan contra las posesiones españolas de ultramar, a saber: la dificultad de socorrerlas cuando puedan tener necesidad, las vejaciones de algunos de los gobernadores contra los desgraciados habitantes, la distancia de la autoridad suprema, a la que tienen necesidad de ocurrir para que se atiendan sus quejas, **lo que hace pasen años enteros antes que se haga justicia a sus reclamaciones**, las vejaciones a que quedan expuestos de parte de las autoridades locales en este intermedio, la dificultad de conocer bien la verdad a tanta distancia, por último los medios que a los virreyes y capitanes generales, en su calidad de españoles no pueden faltar para tener declaraciones favorables en España. Todas estas circunstancias no pueden dejar de hacer descontentos entre los habitantes de la América, y obligarlos a esforzarse para obtener la independencia, tan luego como se les presente ocasión.

Sin entrar, pues en ninguna de estas consideraciones, me limitaré ahora a lo que nos ocupa sobre el temor de vernos expuestos a los peligros que nos ame-

nazan de parte de la nueva potencia que acabamos de reconocer, en un continente en que no existe ninguna otra en estado de contener sus progresos. Esta república federal ha nacido del apoyo y de las fuerzas de dos potencias tan poderosas como la España y la Francia, para conseguir su independencia.

Vendrá un día que será un gigante, un coloso temible en esas comarcas. olvidará entonces los beneficios que ha recibido de las dos potencias, y no pensará más en su engrandecimiento. La libertad de conciencias, la facilidad de establecer nuevas poblaciones sobre inmensos terrenos, así como las ventajas que brinda el nuevo gobierno, atraerán agricultores y artesanos de todas las naciones, porque los hombres corren siempre tras la fortuna y dentro de algunos años veremos con mucho dolor la existencia amenazadora del coloso de que hablo.

El paso primero de esta potencia, cuando haya llegado a engrandecerse, será apoderarse de las Floridas, para dominar el Golfo de México. Después de habernos hecho de este modo dificultoso el comercio de la Nueva España, aspirará a la conquista de este vasto imperio que no nos será posible defender contra una potencia tan formidable, establecida sobre el mismo continente y a más de eso limitrofe.

Estos temores son muy fundados. señor, y deben realizarse dentro de pocos años, si acaso antes no acontecen algunos trastornos todavía más funestos en nuestra América. Este modo de ver las cosas, está justificado por lo que ha acontecido en todos los siglos y en todas las naciones que han comenzado a levantarse. El hombre es el mismo en todas partes: la diferencia de los climas no cambia la naturaleza de nuestros sentimientos; el que encuentra una ocasión de adquirir poder y de engrandecerse, se aprovecha de ella. ¿Cómo podremos pues, nosotros esperar que los americanos respeten el reino de la Nueva España, cuando tengan facilidad de apoderarse de este rico y hermoso país? Una sabia política nos aconseja tomar precauciones contra los males que puedan sobrevenir. Este pensamiento ocupó toda mi atención después de que como ministro plenipotenciario de V. M. y conforme a su real voluntad, y a sus instrucciones de que soy capaz, y después de muchas reflexiones debidas a los conocimientos así militares como políticos que he podido adquirir en mi larga carrera; creo que no nos queda para evitar las grandes pérdidas, de que estamos amenazados, más que adoptar el medio que tengo el honor de proponer a V. M.

V. M. debe deshacerse de todas las posesiones que tiene sobre el continente de las Américas, conservando solamente las islas de Cuba y Puerto Rico en la parte septentrional, y alguna otra que pueda convenir en la parte meridional con el objeto de que pueda servirnos de escala de depósito para el comercio español.

A fin de llevar a efecto este gran pensamiento de una manera conveniente a la España, se debe colocar sus infantes en América; el uno, rey de México, otro rey del Perú, y el tercero de la Costa Firme. V. M. tomará el título de emperador.

Las condiciones de esta grande cesión, deberán ser que V. M. y los príncipes que ocuparon el trono

español, en clase de sucesores de V. M. sean siempre reconocidos por los nuevos reyes, como jefes supremos de la familia; que el rey de Nueva España pague cada año un reconocimiento por la cesión del reino, una renta anual de marcos de plata, que deberá remitirse en barras para hacerlas amonedar en Madrid o en Sevilla; el rey de Perú deberá hacer lo mismo en cuanto al oro, producto de sus posesiones. El de la Costa Firme enviará cada año su contribución en efectos coloniales, sobre todo en tabaco para proveer los almacenes del reino.

Estos soberanos y sus hijos, deberán siempre casarse con los infantes de España o de su familia. A su vez los príncipes españoles se casarán con las princesas de los reinos de ultramar. Así se establecerá una unión íntima entre las cuatro coronas; y al advenimiento a su trono, cada uno de estos soberanos deberán hacer el juramento solemne de llevar a efecto estas condiciones.

En cuanto al comercio, deberá hacerse bajo el pie de la mayor reciprocidad. Las cuatro naciones deberán mirarse como unidas por la alianza más estrecha, ofensiva y defensiva, para su conservación y prosperidad.

No hallándose nuestras fábricas en estado de proveer a la América de todos los objetos manufacturados, de que podrían necesitar, será preciso que la Francia, nuestra aliada, le ministrase todos los artículos de que estuviésemos en imposibilidad de enviarles, con exclusión absoluta de Inglaterra.

A este efecto los tres soberanos al subir a sus respectivos tronos, harán tratados formales de comercio con la España y la Francia, sin establecer jamás relaciones algunas con los ingleses. Por lo demás como dueños y soberanos de Estados nuevos podrían hacer lo que más les conviniese.

De la ejecución de este plan, resultarían grandísimas ventajas. La contribución de los tres reyes del Nuevo Mundo importaría más a la España que la plata que hoy saca de América. La población aumentaría, pues cesaría la emigración continua que hoy se nota en estas posesiones.

Ni el poder de los tres reinos de América, una vez ligados por las obligaciones que se han propuesto, ni el de la España y la Francia, en nuestro continente podrían ser contrarrestadas en aquellos países por ninguna potencia de Europa. Se podría también evitar el engrandecimiento de las colonias Anglo-americanas, o de cualquier otra potencia que quisiese establecerse en estas partes del mundo. En virtud de esta unión con los nuevos reinos, el comercio de España cambiaría las producciones nacionales con los efectos coloniales de que pudiésemos tener necesidad para nuestro consumo. Por este medio nuestra marina se haría respetar sobre todos los mares. Las islas que he nombrado anteriormente, administrándolas bien y poniéndolas en buen estado de defensa, nos bastarían para nuestro comercio, sin tener necesidad de otras posesiones; en fin, gozaríamos de todas las ventajas que nos da la posesión de la América, sin tener que sufrir ninguno de sus inconvenientes.

Tales son, Señor, mis ideas sobre este negocio delicado; si ellas merecen la aprobación de V. M. entraré más detenidamente a detallar sus pormenores, explicaré el modo de ponerlas en práctica, con el secreto y precauciones convenientes, de manera que la Inglaterra no sepa nada sino cuando los tres infantes estén en camino más cerca de América que de Europa, y cuando ya no pueda oponerse. **Este golpe sería terrible para esa orgullosa rival y prepararíamos con anticipación las medidas que se deben tomar, para ponernos a cubierto de los efectos de su cólera.**

Preciso es para asegurar la ejecución de este plan, contar con la Francia, nuestra íntima aliada, que se prestará gustosa. viendo las ventajas que deben resultarle del establecimiento de su familia sobre los tronos del Nuevo Mundo, así como la protección especial de su comercio en todo este hemisferio, con exclusión de la Inglaterra, su implacable rival. Hace poco tiempo que llegué de París, habiendo obtenido una licencia temporal para atender a mis asuntos personales. Si V. M. lo tiene a bien volveré a continuar mi embajada, diciendo que mis negocios se han concluído. Gozo de una consideración sin límites en esa capital, y el rey y la reina me honran con sus afectos; y he observado bien y de cerca a sus ministros. No sé si me equivoco, pero debo hacerles aceptar el proyecto propuesto, y conducir a su ejecución con el secreto y prudencia convenientes, V. M. puede contar conmigo para las ocurrencias ulteriores de este proyecto, de la manera que agrade a V. M. porque el que ha concebido una idea, es más propio para ejecutarla que cualquier otro, V. M. conoce mi celo y fidelidad: ninguno de los asuntos que me ha confiado han salido mal, tengo seguridad de que éste tendrá buen éxito, si he de juzgar por el deseo inalterable que tengo de consagrar mi reposo, mis intereses y mi vida en servicio de V. M.

PEDRO PABLO ABARCA DE BALEA
CONDE DE ARANDA.
(Rúbrica)



PINTURAS OPTIMUS, S.A.

PINO No. 428 MEXICO 4, D.F.
TEL. 47-76-20 CON 10 LINEAS

* Tomada de Comentarios a las Revoluciones de México, Tomo I
Pág. 373, del licenciado Antonio Gibaja y Patrón.

Reflexiones en torno a La Mente Humana

por
Fredo Arias
de la Canal

Libro de José Luis Pinillos
Salvat Editores, S. A.
Alianza Editorial, S. A.

En el Templo de Delfos está escrita la famosa sentencia: GNOTI SEAUTON (CONOCETE A TI MISMO). Esta frase por corta que parezca encierra un mandato solamente comparable en importancia a la interrogación vital: ¿Quién soy yo?

DESARROLLO HUMANO

Desde el punto de vista biológico existen teorías generalmente aceptadas de que "el hombre descende por evolución de otras especies inferiores que lo precedieron en el milenar proceso de la filogénesis". Spencer y Darwin nos dan una idea de cómo pudo haber ocurrido esta evolución que se calcula que puede remontar a 2,000 millones de años.

A través de estos millones de años fueron evolucionando todas las especies hasta que, hace un millón de años, aparecieron los primeros antropoides hominoideos en varias familias, de una de las cuales descende la especie humana, y cuyos descendientes son: el australopithecus, el

homo habilis y el pitecantropus erectus, restos del cual fueron descubiertos en Java por Dubois en 1891.

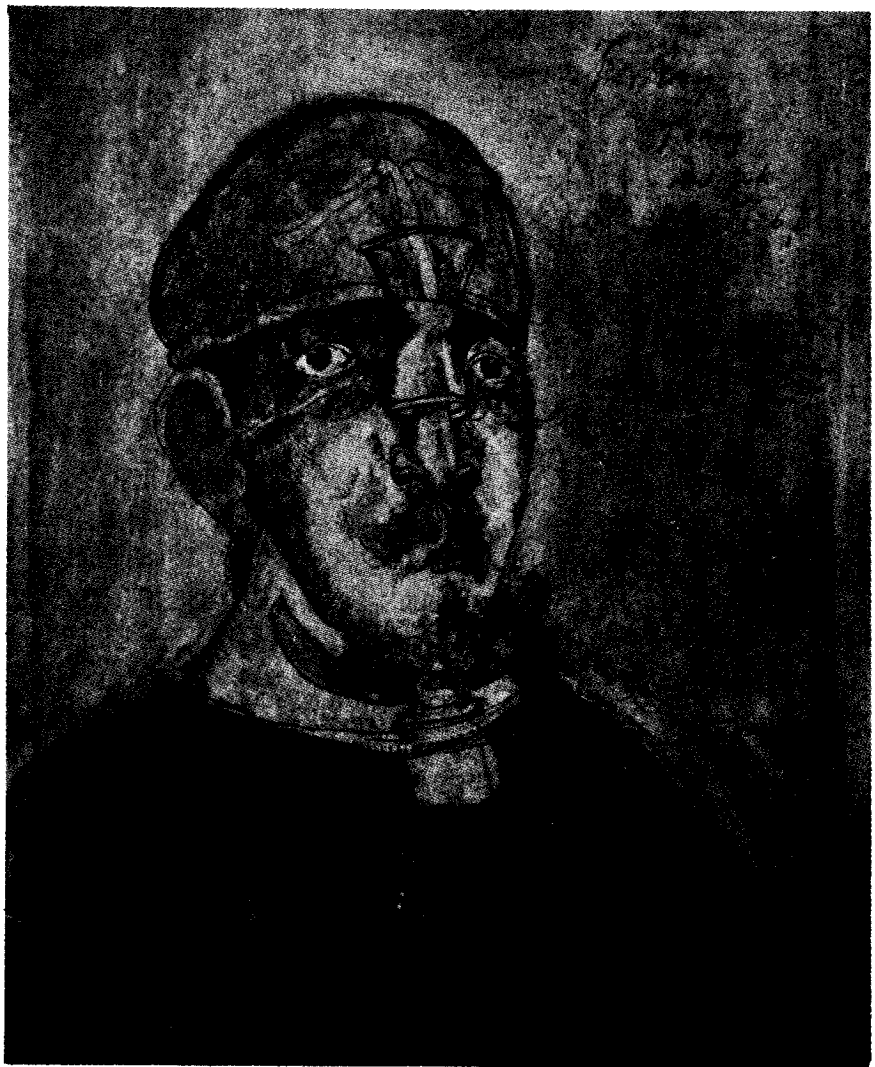
Hacia la mitad del segundo interglacial (hace unos 350,000 años), el homo erectus se extinguió para dar paso al homo sapiens de Neanderthal, y hace unos 50,000 años este a su vez desaparece para dejarle lugar al hombre de Cromagnon como único representante del género homo sobre el planeta.

Hace 50,000 años ya el hombre de Cromagnon tenía una cavidad craneal de 2,000 c.c., habiéndose venido desarrollando culturalmente desde hace 150,000 años para desembocar en la civilización contemporánea, sin embargo, la capacidad craneal media del homo sapiens actual es de 1,000 c.c., por lo que se infiere que dicha capacidad ha ido en disminución. Se deduce que a mayor avance cultural, menor esfuerzo mental y reducción de la capacidad craneal. Gran paradoja. Algo parecido a la puesta en órbita de un satélite en que casi toda la fuerza se utiliza en el primer impulso. Así también nuestra civiliza-

ción actual tuvo que ser impulsada por hombres tanto o más inteligentes que nosotros. Ellos descubrieron el fuego, las armas y herramientas, la rueda; los que siguieron acumularon y transmitieron dichos conocimientos, que es esencialmente lo que es la cultura, para que las nuevas generaciones los fueran utilizando y aumentando, pero sin aquel ingenio no tendríamos esta civilización en la que la mayoría de la gente cree que todo lo que disfrutamos es como el maná, tal parece que no existiera un esfuerzo biológico y cultural de 2,000 millones de años detrás de ella. Nos dice Pinillos que "Con respecto a su medio el primitivo era tan inteligente como el científico de Cabo Kennedy lo es respecto al suyo".

Los primeros pasos culturales de nuestros antepasados fueron netamente existencialistas, puesto que como hombres que existían y pensaban, decidieron, eligieron, se empeñaron en domeñar la naturaleza y en descubrir sus secretos, y al llevar a cabo un acto coexistencial transmitiendo sus conocimientos, "el hombre dejó

JOSE LUIS CUEVAS



de tener naturaleza para tener historia" como dijera Ortega. Esta es la razón capital del desenvolvimiento cultural de nuestra especie, y por lo que nuestra sociedad pone tanto énfasis en la instrucción de las juventudes y en la educación de sus clases selectas, que son las encargadas de transmitir los conocimientos actuales a las futuras generaciones.

EL DESARROLLO MENTAL

Parece ser que el cerebro humano está dividido en dos partes. La primera llamada paleocéfalo, responsable de la vida instintiva y visceral. La segunda corresponde al Neocortex del cual dependen las funciones inherentes a la inteligencia. Es el desarrollo del neocortex lo que diferencia al hombre de otros hombres y de los animales, y cuya mecánica apenas en este siglo hemos sido capaces de interpretar.

Pensadores como Hobbes creían que el hombre era malo por naturaleza. Descartes, creía que el hombre nacía con la idea de lo bueno y de lo malo. Locke mantenía que la mente del recién nacido es como una hoja en blanco en la cual se va grabando su experiencia.

Los descubrimientos de la escuela vienesa de psiquiatría, iniciados por Freud han sido evolucionados a tal grado por sus discípulos Jekels y Bergler, que han comprobado científicamente que la neurósis nada tiene que ver con la predisposición hereditaria ni con los condicionamientos sociales, mientras estos no afecten las relaciones normales de madre e hijo durante su primer año y medio de existencia. Así pues, estos factores no influyen en nada sobre el alcoholismo, la delincuencia, los suicidios y las enfermedades mentales.

Pavlov al estudiar los reflejos humanos, descubrió que "todo organismo existe en la naturaleza tan solo gracias a su continua equilibración con el ambiente que se efectúa por medio de reflejos incondicionados o instintivos y por los reflejos condicionados o adquiridos". Se infiere que estos reflejos son los que le dan a todo organismo ese gran poder de adaptación a todas las circunstancias durante su evolución te-

lórica.

La mente como órgano cerebral, se comporta igual que el organismo: a base de reflejos incondicionados y condicionados. Los primeros controlan la vida orgánica del individuo: respiración, circulación, etc. Los segundos son los factores decisivos para la salud mental y la conducta, condicionándose en el primer año y medio de existencia.

El hombre al nacer está dotado de un sentido de omnipotencia, y a medida que se desarrolla se da cuenta que hay cosas que le están prohibidas. Cuando su madre le reprime un deseo, se hace creer a sí mismo que es él quien realmente no lo deseaba, salvando así su megalomanía. Este proceso nos lleva a la educación del individuo en sociedad; pero esta misma mecánica cuando es llevada al extremo, convierte el desplacer en placer, o sea, en masoquismo inconsciente, causa fundamental de un sinnúmero de trastornos posteriores, como la delincuencia, el alcoholismo, el juego, etc.

El infante es un ser sometido a un estado de pasividad casi continuo en sus primeros meses. Cuando mayor, aquella pasividad se convierte en actividad por un reflejo llamado "repetición compulsiva inconsciente". Este caso se dramatiza cuando la persona presenta un cuadro de masoquismo psíquico, e inconscientemente fragua sus propias desgracias y rechazos en forma activa. Todo deseo inconsciente de pasividad es una razón para que la conciencia se lo reproche continuamente al ego, y como resultado de estos reproches el ego repite activamente lo contrario. Veamos como se desarrolla este reflejo.

LA MECANICA MENTAL

De acuerdo con las teorías desarrolladas por la escuela berglerista, la mente humana se divide en dos facetas: Consciente e inconsciente, teniendo la segunda superioridad sobre la primera. Ustedes al leer y yo al escribir estamos llevando a cabo un acto consciente, aunque lo que nos impulsa a hacerlo tenga raíces inconscientes.

Los elementos del aparato inconsciente son el ego y el super-ego

(conciencia). Este último está dividido en Daimonion y en ego-ideal.

El ego-ideal es lo que el individuo se prometió ser en la vida, por ejemplo: un futbolista de primera fuerza. Y el Daimonion es un tirano que está reprochándole al ego el hecho de no ser lo que pretendió, ya que solamente logró serlo de tercera fuerza, comparando lo que es con lo que debió ser, el ego con el ego-ideal. Esta promesa no cumplida puede darle armas al instinto de la muerte sobre el de la vida, superioridad a Tánatos sobre Eros. O al contrario, estimular al ego a repetir activamente lo contrario, o sea, a superarse hasta alcanzar la meta prometida, llegar a ser futbolista de primera fuerza.

Este proceso de superación del ego es una defensa contra un ataque inconsciente del Daimonion. La conducta activa del individuo, que en este caso sería la de entrenarse durante ocho horas diarias, es la que palparamos conscientemente, y gracias al estudio de este reflejo podemos deducir cuáles son los reproches del Daimonion. Por el efecto conocemos la causa.

De no existir cultura futbolística, o sea, transmisión de conocimientos futboleros, quizá este individuo no hubiera deseado ser un futbolista de primera fuerza ni tenido un ego-ideal tan ambicioso; y por lo tanto, su Daimonion no lo hubiera castigado tan severamente por no cumplir con lo prometido. Es pues la cultura la que despierta la ambición en el ser humano haciéndole prometerse metas superiores. Y tal vez, este prometerse para después cumplir con lo prometido, sea la razón fundamental del progreso humano.

COLOFON

Para el conocimiento de la mecánica mental se estudian las defensas del ego que se proyectan durante los sueños, al levantarse por la mañana, a través de poemas o escritos, o simplemente por los actos agresivos. Y los descubrimientos que el insigne psiquiatra vienes Edmund Bergler ha hecho con miles de neuróticos, nos han dado la clave para resolver el enigma del funcionamiento de la mente humana.

HOMENAJE A VICENTE ALEIXANDRE

Vicente Aleixandre, uno de los más grandes poetas vivos de habla española, nació en Sevilla el 26 de abril de 1898. Su infancia transcurre casi toda en Málaga y vive desde casi su término en Madrid. Cursa simultáneamente en esta ciudad la carrera de Derecho y la mercantil. A los dieciocho años comienza a escribir, tanteos para siempre inéditos, en medio de lecturas profusas y estudios desiguales. Cuando acaba sus cursos oficiales empieza a trabajar en una compañía industrial. Destierro.

Dos años después cae gravemente enfermo. Crisis profunda. Apartamiento de sus actividades profesionales. Soledad y campo. Comienza a escribir con fe y necesidad. Cambio radical en el curso de su vida. Vuelta a Madrid y ahora ya en un nuevo camino. En agosto de 1926 aparece por primera vez su firma, en la Revista de Occidente, con una serie de poemas. En 1928 sale su primer libro ("Ambito"). Colabora en Litoral, en Carmen, en Verso y Prosa, en Mediodía... , revistas de juventud contemporáneas.

En 1932 publica su libro Espadas como labios. En diciembre de 1933 le ha sido otorgado el Primer Premio Nacional de Literatura por su obra, La destrucción o el amor.

Estado, soltero. Ha viajado por casi toda España, y brevemente, en ocasiones diversas, por Francia, Inglaterra y Suiza.

VERDAD SIEMPRE

Si, si es verdad es la única verdad
ojos entreabiertos luz nacida
pensamiento o sollozo clave o alma
este velar, este aprender la dicha
este saber que el día no es espina
sino verdad ¡oh, suavidad! Te quiero.
Escúchame. Cuando el silencio no existía.
Cuando tú eras ya cuerpo y yo la muerte
entonces cuando el día.

Noche bondad ¡oh lucha!, noche, noche.
Bajo el clamor o senos. Bajo azúcar
entre dolor o sólo la saliva
allí entre la mentira si esperaba
noche, noche lo ardiente o el desierto.

ADOLESCENCIA

VINIERAS y te fueras dulcemente,
de otro camino
a otro camino. Verte,
y ya otra vez no verte.
Pasar por un puente a otro puente.
—El pie breve,
la luz vencida alegre—.

Muchacho que sería yo mirando
aguas abajo la corriente,
y en el espejo tu pasaje
fluir, desvanecerse.

A FRAY LUIS DE LEON

¿QUE linfa esbelta, de los altos hielos
hija y sepulcro, sobre el haz silente
rompe sus fríos, vierte su corriente,
luces llevando, derramando cielos?

¿Qué agua orquestal bajo los mansos celos
del aire, muda funde su crujiente
espuma en anchas copias y consiente,
terso el diálogo, signo y luz gemelos?

La alta noche su copa sustantiva
—árbol ilustre— yergue a la bonanza,
total su crecimiento y ramas bellas.

Brisa joven de cielo, persuasiva,
su pompa abierta, desplegada, alcanza
largamente, y resuenan las estrellas.

ACABA

En volandas
como si no existiera el avispero
aquí me tienes con los ojos desnudos
ignorando las piedras que lastiman
ignorando la misma suavidad de la muerte.

¿Te acuerdas? He vivido dos siglos, dos minutos
sobre un pecho latiente
he visto golondrinas de plomo triste anidadas en ojos
y una mejilla rota por una letra.
La soledad de lo inmenso mientras media la capacidad
(de una gota.

Hecho pura memoria
hecho aliento de pájaro
he volado sobre los amaneceres espinosos
sobre lo que no puede tocarse con las manos.

Un gris un polvo gris parado impediría siempre el
(beso sobre tierra
sobre la única desnudez que yo amo
y de mi tos caída como una pieza
no se esperaría un latido sino un adiós yacente.

Lo yacente no sabe.
Se pueden tener brazos abandonados.
Se pueden tener unos oídos pálidos
que no se apliquen a la corteza ya muda.
Se puede aplicar la boca a lo irremediable.
Se puede sollozar sobre el mundo ignorante.

Como una nube silenciosa yo me elevaré de mi
(mismo.
Escúchame. Soy la avispa imprevista,
soy esa elevación a lo alto
que como un ojo herido
se va a clavar en el azul indefenso.
Soy esa previsión triste de no ignorar todas las venas,
de saber cuándo, cuándo la sangre pasa por el corazón
y cuándo la sonrisa se entreabre estriada.

Todos los aires azules.
No.
Todos los agujones dulces que salen de las manos
todo ese afán de cerrar párpados, de echar oscuridad o
(sueño.
de soplar un olvido sobre las frentes cargadas,
de convertirlo todo en un lienzo sin sonido.

Me transforma en la pura brisa de la hora
en ese rostro azul que no piensa,
en la sonrisa de la piedra,
en el agua que junta los brazos mudamente.
En ese instante último en que todo lo uniforme
(pronuncia la palabra.

CORAZON NEGRO

CORAZON negro.

Enigma o sangre de otras vidas pasadas,
suprema interrogación que ante los ojos me habla,
signo que no comprendo a la luz de la luna.

Sangre negra, corazón dolorido que desde lejos la
(envías
a latidos inciertos, bocanadas calientes,
vaho pesado de estío, río en que no me hundo,
que sin luz pasa como silencio, sin perfume ni amor.

Triste historia de un cuerpo que existe como existe
(un planeta,
como existe la luna, la abandonada luna,
hueso que todavía tiene un claror de carne.

Aquí, aquí en la tierra echado entre unos juncos,
entre lo verde presente, entre lo siempre fresco,
veo esa pena o sombra, esa linfa o espectro,
esa sola sospecha de sangre que no pasa.

¡Corazón negro, origen del dolor o la luna,
corazón que algún día latiste entre unas manos,
beso que navegaste por unas venas rojas,
cuerpo que te ceñiste a una tapia vibrante.

CANCION

Dime, dime el secreto de tu corazón virgen;
dime el secreto de tu cuerpo bajo tierra;
quiero saber por qué ahora eres un agua,
esas orillas frescas donde unos pies desnudos se bañan
(con espuma.

Dime por qué sobre tu pelo suelto,
sobre tu dulce hierba acariciada,
cae, resbala, acaricia, se va
un sol ardiente o reposado que te toca
como un viento que lleva sólo un pájaro o mano.

Dime por qué tu corazón como una selva diminuta
espera bajo tierra los imposibles pájaros,
esa canción total que por encima de los ojos
hacen los sueños cuando pasan sin ruido.

¡Oh tú!, canción que a un cuerpo muerto o vivo,
que a un ser hermoso que bajo el suelo duerme
cantas color de piedra, color de beso o labio,
cantas como si el nácar durmiera o respirara.

Esa cintura, ese débil volumen de un pecho triste,
ese rizo voluble que ignora el viento,
esos ojos por donde sólo boga el silencio,
esos dientes que son de marfil resguardado,
ese aire que no mueve unas hojas no verdes...

¡Oh tú!, cielo riente, que pasas como nube;
¡oh pájaro feliz, que sobre un hombro ríes;
fuente que, chorro fresco, te enredas con la luna;
césped blando que pisan unos pies adorados!

POEMA DE AMOR

TE amo sueño del viento
confluye con mis dedos olvidado del norte
en las dulces mañanas del mundo cabeza abajo
cuando es fácil sonreír porque la lluvia es blanda.

En el seno de un río viajar es delicia
¡oh peces amigos!, decidme el secreto de los ojos
(abiertos,
de las miradas mías que van a dar en la mar
sosteniendo la quilla de los barcos lejanos.
Yo os amo —viajadores del mundo— los que dormís
(sobre el agua
hombres que van a América en busca de sus vestidos,
los que dejan en la playa su desnudez dolida
y sobre las cubiertas del barco atraen el rayo de la
(luna.

Caminar esperando es risueño, es hermoso
la plata y el oro no han cambiado de fondo
botan sobre las ondas, sobre el lomo escamado
y hacen música o sueño para los pelos más rubios.

Por el fondo de un río mi deseo se marcha
de los pueblos innúmeros que he tenido en las yemas
esas oscuridades que vestido de negro
he dejado ya lejos dibujadas en espalda.

La esperanza es la tierra, es la mejilla,
es un inmenso párpado donde yo sé que existo.
¿Te acuerdas? Para el mundo he nacido una noche
en que era suma y resta la clave de los sueños.

Peces, árboles, piedras, corazones, medallas
sobre vuestras concéntricas ondas —sí— detenidas
yo me muevo y si giro me busco, ¡oh centro!, ¡oh centro!,
camino —viajadores del mundo— del futuro existente
más allá de los mares en mis pulsos que laten.

LA MUERTE

AH, eres tú, eterno nombre sin fecha,
bravía lucha del mar con la sed,
cantil toda de agua que amenaza hundirte
sobre mi forma lisa, lámina sin recuerdo.

Eres tú, sombra del mar poderoso,
genial rencor verde donde todos los peces son como
(piedras por el aire.
abatimiento o pesadumbre que amenazas mi vida
como un amor que con la muerte acaba.

Mátame si tú quieres mar de plomo impiadoso,
gota inmensa que contiene la tierra
fuego destructor de mi vida sin numen
aquí en la playa donde la luz se arrastra.

Mátame como si un puñal, un sol dorado o lúcido,
una mirada buida de un inviolable ojo,
un brazo prepotente en que la desnudez fuese el frío,
un relámpago que buscarse mi pecho o su destino...

¡Ah!, pronto, pronto; quiero morir frente a ti, mar,
frente a ti, mar vertical cuyas espumas tocan los cielos;
a ti cuyos celestes peces entre nubes
son como pájaros olvidados del hondo.

Vengan a mí tus espumas rompientes, cristalinas;
vengan los brazos verdes desplomándose,
venga la asfixia cuando el cuerpo se crispa
sumido bajo los labios negros que se derrumban.

Luzca el morado sol sobre la muerte uniforme.
Venga la muerte total en la playa que sostengo,
en esta terrena playa que en mi pecho gravita,
por la que unos pies ligeros parece que se escapan.

Quiero el color rosa o la vida, quiero el rojo o su
(amarillo frenético,
quiero ese túnel donde el color se disuelve
en el negro falaz con que la muerte ríe en la boca.

Quiero besar el marfil de la mudez penúltima,
cuando el mar se retira apresurándose,
cuando sobre la arena quedan sólo unas conchas
unas frías escamas de unos peces amándose.

Muerte como el puñado de arena
como el agua que en el hoyo queda solitaria,
como la gaviota que en medio de la noche
tiene un color de sangre sobre el mar que no existe.

CANTO XII ✱

Vicente Géigel Polanco

Acongojada y sola, la Isla Madre percibe el insólito drama que en esta encrucijada le plantea la Historia: hacer frente en América, con toda resistencia, en contienda de espíritu, al poderoso avance de la raza del Norte.

El verbo iluminado de De Diego le advierte:
"El peligro es de muerte y la lucha es de vida".
"¿Tiene la raza ibera el vigor suficiente",
para salir airoso. subsistiendo en la lucha,
en el círculo estrecho de la pequeña Antilla,
ante el gran "poderío de la raza sajona"?

Respondiendo al llamado del honor y la sangre,
acepta la Isla Madre el reto inesperado.
Se afinsa en los históricos bastiones de la raza:
el idioma, el espíritu, el valor temerario,
la fe en la libertad, la tradición que arraiga
sus hondos dinamismos en las fibras sensibles,
la pasión de justicia, el amor de la tierra,
la austera resistencia frente a todo suplicio.

Los invasores pugnan por vencer esas fuerzas
en una lucha sorda, tenaz, irresistible...
Desplazan al boricua de funciones rectoras.
Le arrebatan sus fueros. Le humillan. Le provocan.
Le imponen otro idioma, con avieso propósito
de quebrarle el más alto signo de identidad.
Implantan otras leyes, otras instituciones.
otras pedagogías y otros inconciliables
códigos de conducta y de estilos de vida.
Forjan, en su osadía, la aventurera idea
de transmutar el alma madura de este pueblo
en una baratija de comercio menor.
Conspiran en la sombra para ablandar el temple
de la altivez criolla, corromper la moral
y rendir las banderas de Patria y Libertad.
Sórdidos intereses acaparan las tierras,
convirtiendo hacendados e industriosos labriegos
en peonada sujeta a inicua explotación.
Dominan el comercio, y la banca, y la industria,
y toda empresa de útil rendimiento económico,
y sobre el territorio de sus expoliaciones
edifican un vasto emporio de riqueza,
mientras la pobre gente de la isla saqueada,
insobornable, estoica, firme en su pensamiento,
soporta la miseria sin rendir las virtudes,
y acuna en la conciencia sus más vitales fuerzas
para la hora santa de la liberación.

¡Sesenta y tantos años de angustiada contienda,
de sostenida lucha de espíritu a espíritu.
del vigor de una raza frente al vigor de la otra,
de la lengua materna rubricando en la atmósfera
y en el hondón del alma la firme resistencia
de un pueblo que no muere, ni entrega sus esencias
y afirma, victorioso, su vocación de vida!

*Del libro *Canto de Tierra Adentro*

MI RIO

Mañana tempranito me bañaré en mi río,
y si el lucero de la mañana tiembla en el
agua queriéndome decir que tengo frío,
me esconderé en la seda mañanera;
con hojas de guayabo lavaré mi cabello,
me embriagaré con miel de pomarrosas
escondida tras la luz de ese lucero,
y aspiraré la esencia de las rosas
hasta hacerme la sombra de una estrella
para irme con él hasta su cielo.

Del caudal de mi río sacaré muchos versos;
las veredas del campo cantarán muy quedito
bajo el dulce sabor de los cerezos.
Más después, poco a poquito,
se extenderá mi alma por los montes
como el ardiente sol de mi terruño.

Del profundo barranco rodarán las piedras
hasta hundirse en el agua de mi río;
sin protestar por nada
porque van entregadas al opio del estío.

La luna y las estrellas se han dormido,
el silencio del monte se levanta
porque el azul del cielo resplandece
mientras mi río corre y canta.
Bajo las anchas hojas del platanal
huele a tierra mojada,
y alegre corre el agua del arroyito
entre las sombras frescas del cafetal.

Josefina Collazo

Ciudad de New York

Los cafetos se visten de terciopelo verde
tejido con perlas de rocío;
pero no se detiene, son inquietas
como los pajarillos, y se van con la
brisa para hundirse en mi río.

Mirándome en las aguas de ese río, ya no
encuentro la luz de mi lucero, y mi cuerpo
se quema con el oro del día
que despojó mi seda mañanera.

Agua, ¿qué has hecho de mi linda estrella,
se fue tal vez como la falsa primavera...?
—Como la falsa primavera... Si... con ella
se fue tu linda estrella: me contestó mi río.

Con embeleso miraba las corrientes,
el susurrar del viento sonreía,
y calculando la hora que sería
mirando el espesor de las pendientes;
un águila que volaba muy serena
sobre el valle de sol enternecido,
desde su alto gritaba y me decía con su piar
de polluelo abandonado, despierta pobre,
pobre soñadora, la belleza de tu sol se ha ido.
Pero el agua de mi río me acaricia: le contesté.

La brisa se ciñe a mi cintura,
el fuego de ese sol aun me besa,
y cual sólida ventura,
con la esencia del campo que anuncia
la nueva primavera,
reverdece el caudal de los otoños
y florece sobre el peso de los años
aquella juventud primera.

DOS VOCES DEL SINAI

Por Isidro Alvarez Alonso

Dos cumbres inmarcesibles presenta la literatura brasileña de todos los tiempos: Euclides da Cunha, el sumo artífice de la prosa patria, y Antonio de Castro Alves, el más brasileño de los poetas y el más poeta de los brasileños.

Por la vehemencia de su temperamento, el arrebatado lírico de su estro y el ímpetu arrasador de su genio poético, es el bardo representativo de su pueblo, el poeta de la brasilidad, cruzado de la libertad, paladín de la democracia.

Bien dijo de él su admirador y compatriota Agripino Grieco / cuando lo consideró "una convulsión de la Naturaleza".

Y acaso desconozca más de un lector la coincidencia de tener Castro Alves muchas virtuosas semejanzas con uno de sus mayores hermanos liróforos de América, el argentino Pedro B. Palacios, poeta mesiánico y apocalíptico que hizo famoso en las postrimerías del pasado siglo su másculo / pseudónimo Almafuerte.

Ambos fueron contemporáneos. —Ambos se hermanaron en lírica fraternidad de rebeldías.

Almafuerte venía de la pampa, y clamaba por lo que hay que clamar después que la libertad hace su advenimiento.

Castro Alves bajó de la montaña sonora de las admoniciones y clamó por la abolición en el seno de una sociedad entonces esclavista y feudal.

En sus estrofas gemía el esclavo y palpitaba el verbo de una conciencia libre.

El horror de los barcos negreros, la angustia de la gleba social, la protesta sin voces de las madres esclavas, el drama sin llanto de los niños sin nombre y sin destino, cruzaban este inmenso Brasil, en ritmos de arrebatada poesía, y anunciaban la redención como una aurora. —Su abanderado era Castro Alves, y también su vocero. —Oigámosle:

**Hermanos todos de América
que orla el Crucero del Sud,
erguid las frentes altivas,
bebed torrentes de luz!
Oh, pueblo sufrido y probo,
retoño de vieja raza
de nuestros viejos Catones,
protestad, oh pueblo, en masa!
protesta que el Mundo Nuevo
manda a tronos y Naciones!**

Del mismo modo, aunque por distintos móviles, Almafuerte se erige en portavoz del dolor humano, y sin llegar a ser luz es todo fuego.

Su colérica ternura es la que da temple y filo al florete de su prédica vociferante y evangélica, puesta al servicio de "la doliente recua humana" que aún gime bajo el dolor y la miseria seculares. —Como él mismo dijo:

**Jadeante, grotesca, irascible
por tenaz, por insólita y vaga,
soportando por siglos de siglos,
minuto a minuto, la cúpula humana,
así está la misérrima plebe,
la inmortal invencible alimaña
que los tercios lebreles vigilan
y acosan y aturden y aprietan y aplastan.**

Como habréis apreciado, un mismo acento libertario vibra en las cuerdas de ambas líras. —Dice Almafuerte:

**Aquí salgo del seno proficuo
de la cósmica chusma sagrada.
Que descienda mi Dios a mis versos!
de pie!... de rodillas!... Que voy a cantarla!**

Y el vate brasileño clama:

**O povo é como o sol! Da treva escura
rompe um dia, co'a destra iluminada.
Como o Lázaro, estala a sepultura!
Oh; Temei-vos da turba esfarrapada
que salva o berco à geracao futura,
que vinga a campa à geracao passada!**

Y repite el argentino:

**Yo voy a cantarte a ti,
oh mi chusmaje querido!
porque lo vil y caído
me llena de amor a mí!**

Y Castro Alves ruge:

**Oh Dios de los desgraciados,
respóndeme, mi Señor:
¿cómo es posible que exista
en la tierra tanto horror?**

**¿Quiénes son estos mortales
que en vosotros su dolor
tan sólo risas provoca
y del verdugo el furor?**

Son los hijos del desierto
que libres hijos de Dios
vivían a campo abierto;
son los guerreros osados
que con los tigres listados
luchaban en su heredad...
Ayer fuertes, simples, bravos,
ahora miseros esclavos
sin aire y sin libertad!

Y afirma Almafuerte:

Yo sufro con el dolor
de la chusma miserable,
la suprema, la insaciable
maternidad del amor
del Cordero Supersanto;
fervor tan profundo y tanto
que tendrá que vaporarme
y en el oprobio regarme
cual un diluvio de llanto.

...Por eso mis arranques desesperados
que me llenan de sombras y cicatrices...
por eso me repudian los potentados
y me besan las manos los infelices!

Lo mismo que pudo haber dicho Castro Alves que, justiciero y admonitorio, iracundo viril, con la misma tonante voz reivindicativa continúa anatematizando a los malos regímenes y a sus condignos ejecutores, clamando por la República y por la igualdad de los derechos del hombre, del hombre-pueblo, se entiende, del menesteroso, del necesitado.

Una vez más, versos de Castro Alves como los insertos a continuación, me obligan a confesar que, pese a haber traducido yo en lengua española 100 poemas del Brasil con más de 600 poemas, no oso traducir los siguientes, ni muchos otros de su estro caudaloso, porque siendo él tan músico de su idioma y tan señor de sus hipérbolos y sus peculiares imágenes, jamás se le podrá traducir sin traicionársele, restándole señorío, noble virtud de su hermosa lengua.

Son versos pertenecientes a su ciclópeo poema "Prometeu", y dicen así:

Povo!, Povo infeliz!, Povo, mártir eterno,
tu és do cativoiro o Prometeu moderno...
enlaça-te no poste a cadeia das Leis,
o pescoço do abutre y o cetro dos maus reis.
Para tais dimensoes, p'ra músculos tao grandes
era pequeno o Cáucaso... amarram-te nos Andes!

También dijo:

República!... Voo ousado
do homen feito condor
Quando nas pracas se eleva
do Povo a sublime voz,
um raio ilumina a treva,
O Cristo assombra o algoz!

Veamos ahora cómo se definieron a sí mismos en sendos versos que los retratan de cuerpo entero en sus respectivos temperamentos.

Dice el insigne bahiano:

Soy griego, pequeño y fuerte,
con fuerza del corazón!
Vi de Sócrates la muerte
y conversé con Platón.
Soy griego, y amo las flores,
Los perfumes y rumores;
pero mi alma aún tiene fe,
mis instintos no deshago,
no sueño, no me embriago
en festines de Friné.

Y confiesa el argentino:

Por más que me comparo con todo el mundo
yo no doy con el tipo que bien me cuadre.
Soy el llanto que rueda sobre lo inmundo...
Yo he nacido, sin duda, para ser madre!

Y como ambos cifran sus esperanzas en la fraternidad humana y en la bondad de los hombres, ambos quieren hacer la claridad en las conciencias, porque, como dice Castro Alves:

Toda noche tiene auroras,
rayos toda oscuridad,
mozos: no ha de retardar
su aurora la Libertad!

Y Almafuerte afirma:

Hay un golpe de luz en el fondo
de aquellas más viles vilezas humanas!

Esto poco y muchísimo más del mismo alto tenor, puede leerse en obras de Castro Alves (*Espumas Flutuantes*, *Los Esclavos*, *La cascada de Paulo Alfonso*), sobre todo, sus poemas capitales: *El navío negrero*, *Las voces de Africa*, *Ahasverus* y *el Genio*, *Al 2 de Julio*, *El libro y América*, etc. Y los de Almafuerte: *La inmortal*, *Aleluyas*, *Milongas Clásicas*, *Jesús*, *El Misionero*, *Confiteor Deo*, *Gimió cien veces*, *La sombra de la Patria*, *Cristianas*, etc., invalorable tesoro de sus obras completas.

Sí, lo repito: un mismo ideal de redención humana, un mismo apostolado de justicia y de hermandad jesucristianas, inspiraban las estrofas restallantes y admonitorias de estos dos grandes poetas de América Latina, hermanos en un mismo ideal e hijos de un mismo fraterno Continente abierto a todos los hombres de buena voluntad que quieran habitar su suelo.

¡CASTRO ALVES! ¡ALMAFUERTE! Dos símbolos imperecederos de la soberana libertad de dos pueblos en el respeto por los derechos del hombre: dos mesiánicas voces del Sinaí.

ADIOS

Del Espíritu el mundo te ha llamado
¡Oh, Antonio, primo mío!
Y dejas en mi vida el gran vacío
Del amigo que falta, del hermano.

Te fuiste por el camino de los buenos
Para tí el vivir tuvo el motivo
De nobleza y lealtad de buen amigo
Que seguiste fiel desde años tiernos.

Tu cruel partida al infinito arcano
Nos crea una vida sin sentido
Has vuelto de donde habías venido
Fiel compañero, primo hermano.

Fredo.

Noviembre 66
Barcelona

Parábola de las hermanas feas

Por
Emilio
Marín
Pérez

Eran cuatro hermanas, cuatro, aunque en verdad parecían cinco, porque sus edades estaban aparentemente escalonadas de forma que no había solución de continuidad con la de la mamá, con la de Dña. Nicolasa, que así se llamaba ésta.

Vivían en una casa modesta de la calle Ancha, que era una calle tan estrecha como las otras del pueblo pero que tenía aires de principal, una casa como todas pero más blanca y más cuidada, que para eso tenía a su servicio a cinco mujeres.

Las casas en Andalucía si están al servicio de los moradores, que sí lo están, condicionan esta servidumbre a la más estricta reciprocidad. Y gozan por ello de un mimo especial, y casi lo exigen.

La nuestra, la de ellas, con tantas valedoras, rechinaba de limpia, de esplendorosa; y daba gloria verla.

Es verdad que todo se vuelven exigencias y cuidados en los inmuebles viejos; que si hay que dar la cinta, que si están amarilleando las cales de las bajeras y es indispensable pasarle la brocha, que si tiene algunos desconchados fortuitos en la fachada o que si los indinos chiquillos, que no perdonan, han persis-

tido en su afán de confiar sus inspiraciones pictóricas al blanco immaculado de las fachadas, tentación permanente.

La nuestra, la de ellas, es que se sentía, por añadidura mimosa, como una hija de cinco madres.

Y si en ocasión de celos se mostraban celosas de su blancura, de su nitidez; y encontraban necesario, en ocasiones, montar la guardia tras la persiana para ahuyentar a los atrevidos pintamonas.

Las cuatro hermanas se llamaban Encarnación, Rosa, Isabel y María, aunque luego tenían otros nombres para andar por casa, y estos últimos se habían impuesto a los oficiales, a los del registro civil, hasta en la calle.

Las cinco mujeres habían nacido casi por generación espontánea. Nadie se acordaba ya de haber visto en aquella casa ningún hombre. Y es que D. Genaro, el marido de Dña. Nicolasa, el padre de aquellas cuatro muchachas, había pasado por el mundo sin hacer ruido, como en babuchas. Y, por añadidura, hacía una pila de años que se había muerto. Ni la casa se acordaba de D. Genaro. Y en ella todo era femenino.

Encarnación, la mayor, era una fábrica de suspiros. No porque ella los diera sino porque los hacía dar a todos los muchachos del pueblo. Era morena, que eso de llamarse Encarnación es todo un compromiso, y regular de estatura; y no muy gruesa, pero lo parecía por las redondeces que ostentaba, por las curvas que le había dado Dios.

Las demás eran las "feas", de una fealdad que para sí quisieran todas las mujeres. En aquel pueblo llamaban fea a cualquiera. Rosa tenía un tipo maravilloso, Isabel, pecosa y gordita, era el salero personificado, y María tenía los ojos más encandiladores que en rostro de mujer había en diez kilómetros a la redonda. Es decir que todas tenían alguna virtud física notoria. Y al decir todas vamos a contar a la madre, que alguien había dicho que estaba floreciendo otra vez.

Por la calle Ancha pasaba todo el mundo. Si no fuera la principal tenía que serlo, para los galanes por lo menos. Tenía que ser el escenario de nuestra historia y era bastante. Calle arriba, calle abajo, los peatones o los caballeros en edad de conquista no daban tregua a sus piedras.

Don Genaro no había dejado una gran fortuna que digamos, era o había sido funcionario público, un funcionario modesto, y los cargos de esta naturaleza más quitan que dan al paso de los años. Pero algunos olivos habían dado lustre a los suyos desde siempre, y el óleo de los mismos estaba dispuesto para dote de las niñas, de las estupendas niñas, para emplear la fraseología de los mozos.

Y un buen día Encarnación oyó de labios de un cadete una declaración en toda regla. Estaba previsto, Encarnación tenía que romper filas. Era la más guapa, no tenía desperdicio; era bonita toda; de cara, de andares, de pelo, de ojos y de modales. Además era hasta bonita por dentro pues dicen que era la bondad hecha mujer. Y tenía una melosidad hablando que se hubieran querido prender como moscas golosas, de sus

labios, todos los mozos.

Y aquello fue coser y cantar. El militar acabó sus estudios, y como ninguno de los dos tenía ganas de esperar, pues se casaron.

Hasta aquí fue lo bueno, porque se casaron y... se fueron del pueblo, porque allí no había guarnición. Y el natural "desenlace" provocó una rechifla general de galanes. Sin duda eran del género "contemplativo" y se asustaron un tanto al ver que los galanteos terminaban en boda.

Y Rosa, María e Isabel se quedaron haciendo la guardia a Dña. Nicolasa, para hacer novenas y más novenas y para bordar pañitos inútiles.

Fue entonces cuando tomó carta de naturaleza aquello de las "feas", pues hasta entonces no lo habían sido ni de broma.

Dicen las crónicas que hasta se comentó el suceso con coplillas anónimas, como el crimen de Cuenca; y que, por si fuera poco, algún poeta de tres al cuarto que había en el lugar, le echó a la cosa su contribución de ripios.

Pues los mozos se morían,
sin saber,
por la guapa Encarnación,
haciéndose la ilusión
de querer
a Rosita,
a María
o a Isabel...

Y los filósofos de resolana hilvanaron sus explicaciones para aquella curiosa desbandada, calculando que estas cosas pudiesen tener su regla general y todo.

¿Habían ido todos por la guapa?

¿Puede darse en el amor eso de la "inducción" por aquello que sea un efluvi o elemental e incontrolable?

Algo debe haber de todo esto. No era el primer caso que se daba.

Sí, sí, los hombres se enamoran de muchas cosas, queriendo o sin querer. De la bonitura, de las virtudes, de las conveniencias y hasta del "dintorno", del marco, del escenario; de la casa, por ejemplo.

En cada cosa hay un factor positivo o negativo para la simpatía o el enamoramiento. Y en cada caso actúa un conjunto de estos factores coadyuvantes o negativos, de unos o de otros.

Cuando todo se pone a favor está uno perdido. Se habla de una red que tienden las mujeres para la "pesca", y existe la red aunque no sea materialmente tendida por ellas, es algo más que una frase.

Quizá en otra suerte de negocios que no sean propiamente estos del amor pase otro tanto que en el caso de las hermanas feas.

Estas no se casaron porque empezaron mal los casamientos. Tenía que haberse casado primero Isabel, o Rosita, o María, o la mamá, si tenía ocasión de repetir la suerte. Encarnación tuvo la culpa del fracaso familiar.

Y esto fue lo que pasó y lo que no pasó en Villarrubia de los Halcones.

AL PIE DE LA LETRA

Julio de la Canal

En algunos libros de correspondencia Mercantil se dan consejos a las señoritas **secretarias** acerca de la forma de interpretar las ideas de sus Jefes y rendir un trabajo más eficaz; pero nadie se atreve a dar consejos a algunos **hombres de empresa** para hacerles ver que sin la interpretación inteligente de sus secretarias, pueden caer en lamentables errores al dictar su correspondencia.

Don Corcodonio Raspabuche acaudalado comerciante amonesta a su Secretaria María de la Consideración y le dice:

—Mire señorita María de la Conflagración cuando yo le dicto una carta...

—De la Consideración, aclara la muchacha.

—Es igual. ¡No me interrumpa! Pues como le decía, cuando yo le dicto una carta, hágame el favor de transcribirla tal y como se la dicto sin cambiarle ni suprimirle nada o sea al **PIE DE LA LETRA**.

—Así lo haré, Señor Raspabuche.

—Bueno, tome un dictado.

Al día siguiente, el rico molinero don Ubaldo Garciduelas recibió una cariñosa carta redactada en los siguientes términos:

"Señor Salsipuedes o algo parecido, búsquelo en el Directorio, ¡Vaya con el nombrecito! este "Molino El Zumpanguense", ¡los bandidos! ¡Es un auténtico milagro que pueda mantenerse a flote el tal molino; Zumpango ¿en qué estado se encuentra? Estimado Don Ubaldo... ¡hummm... valiente moedor de trigo!, a ver si no lo mando a moler a... pero eso no se lo vaya a decir, porque a lo mejor me agarra a puñetazos con esas manazas de mecaperero que tiene. El último carro de harina que nos remitió resultó de infima clase ¡Infima clase! pura basura, apenas para alimentar cerdos... no, tache eso y en su lugar ponga: le estimaré señor Salsipuedes, que nos remita harina de primera aunque cueste un poco más, para poder seguir comprándole; punto, coma o lo que sea... usted debe saber su ortografía. Vaya con el inmundo puro éste, se me volvió a apagar; no los vuelvo a comprar de a peseta. Además... este... ¿dónde íbamos? ¡Ah sí! Si pudiera usted cambiarnos esta remesa... Suyo con toda atención.

Corcodonio Raspabuche. A ver, léame la carta, nó, mándela así, para qué gastar más tiempo con ese molinero ignorante".

MADERERIA

LAS SELVAS, S. A.

MADERAS

TRIPLAY, CELOTEX
FIBRACEL, MASONITE
DUELA PARA PISOS,
CAOBA, CEDRO ROJO,
OCOTE Y PRIMAVERA.

TELS.

22-23-22, 22-10-22 y 22-29-06

EMILIANO ZAPATA 124

MEXICO 1, D. F.

MADERERIA

CARDENAS

M. ALONSO Y CIA.



FERROCARRIL DE CINTURA 209

MEXICO 2, D. F.

TELS.

26-53-16 y 29-12-28